

TRANSFEMINISMOS

Epistemes, fricciones
y flujos



PRIMERA EDICIÓN DE TXALAPARTA
Tafalla, noviembre de 2013

© DE LA EDICIÓN: Txalaparta
©¹©²©³ Entrevista con Cayenne y la
bruja de quimera Rosa
©¹ Ofensiva transhackfeminista
de Klau Kinki + PECHBLEND
laboratorio interdisciplinar de
experimentación bio-electro
química
©³©² El resto de textos

EDITORIAL TXALAPARTA, S.L.L.
San Isidro 35, 1. A
Código Postal 78
31300 Tafalla nafarroa
Tel. 948 703 934
Faxa 948 704 072
txalaparta@txalaparta.com
www.txalaparta.com

DISEÑO DE COLECCIÓN Y CUBIERTA
Esteban Montorio

MAQUETACIÓN
Monti

IMPRESIÓN
Gráficas Iratxe
Polígono Agustinos, calle M, 5
31160 Orkoién - Navarra

DEPÓSITO LEGAL
NA. 1965-2013

ISBN
978-84-15313-66-3

txalaparta 

ÍNDICE

PRÓLOGO

Decimos revolución. Beatriz Preciado..... 9

INTRODUCCIÓN

Pre-textos, con-textos y textos. Miriam Solá..... 15

I. MEMORIAS COLECTIVAS Y ANTICUERPOS TEÓRICOS

1. Redes transfeministas y nuevas políticas de representación sexual (I). Diagramas y flujos. Tatiana Sentamans [o.r.g.i.a]..... 31
2. Genealogías trans (feministas). Sandra Fernández y Aitzole Araneta..... 45
3. Feminismos, sexualidad y trabajo sexual. Cristina Garaizabal..... 59
4. Violencia y transfeminismo. Una mirada situada. Medeak..... 73
5. ¿El corto verano del transfeminismo? Itziar Ziga..... 81

II. EL CAPITALISMO O LA VIDA

6. Economía y (trans)feminismo; retazos de un encuentro. Amaia Orozco y Sara Lafuente..... 91
7. Transfeminismo(s) y capitalismo gore. Sayak Valencia..... 109
8. Autónomo *versus* industria del sexo. Trabajo sexual. Verónica Arauzo..... 119
- 9 Políticas trans-feminista y trans-fronterizas desde las diásporas trans migrantes. Migrantes transgresorxs [Leticia Rojas & Alex Aguirre]..... 127
10. prácticas de atravesamiento: (over) flow. mery sut..... 141
11. Somewhere under the rainbow: Mercantilización y asimilación de la disidencia sexual. Brot Bord..... 153
12. Disforias institucionales en las luchas transfeministas. Teo Pardo..... 167

III. SUENAN LOS CUERPOS: UN LLAMADO A LAS ALIANZAS

13. Redes transfeministas y nuevas políticas de representación sexual (II). Estrategias de producción. Tatiana Sentamans [o.r.g.i.a]..... 177
14. De placeres y monstruos. Interrogates en torno al postporno. Post Op..... 193
15. Una mirada crítica sobre la sexualidad y la diversidad funcional: Aportaciones artísticas, intelectuales y activistas desde las teorías tullidas (crip) y queer. Raquel (Lucas) Platero..... 211
16. Un rugido de rumiantes. Apuntes sobre la disidencia corporal desde el activismo gordo. Lucrecia Masson..... 225

IV. EL AMOR SIEMPRE FUE POLÍTICO

17. El amor en los tiempos del fakebook. Helen Torres..... 237
18. Las relaciones afectivas como proceso creativo revolucionario. bengala & magnafranse..... 251
19. Bonobo: una especie que puede inspirar la revolución. Diana J. Torres..... 267

V. ÁNODOS, CÁTODOS, CIRCUITOS Y FILAMENTOS:

CON ESTOS OBJETOS EL MALEFICIO ESTA COMPLETO

20. Entrevista con Cayenne y la Bruja. Quimera Rosa [Cecilia Puglia & Yan Rey]..... 281
21. Cortaypegas y pantallazos de transfeminismo en (la) red. Ana Burgos & Yendéh R. Martínez..... 289
22. Ofensiva transhackfeminista: your machine is a battleground. Klau Kinki..... 305
23. Tecnotransfeminismo: Apuntes para una tecnología transfeminista. Lucía Egaña..... 313

BIOGRAFÍAS..... 325

TIMELINE.

- UNA LÍNEA DEL TIEMPO TRANSFEMINISTA. Genderhacker..... 335

PRÓLOGO

DECIMOS REVOLUCIÓN ¹

LOS ANALISTAS POLÍTICOS ADVIERTEN del inicio de un nuevo ciclo de rebeliones sociales que habría comenzado en 2009 en reacción al colapso de los mercados financieros, el aumento de la deuda pública y las políticas de austeridad. La derecha, compuesta por un no siempre reconciliable enjambre de *managers*, tecnócratas, capitalistas financieros opulentos y monoteístas más o menos desposeídos, oscila entre una lógica futurista que empuja a la máquina bursátil hacia el plusvalor y el repliegue represor hacia el cuerpo social que reafirma la frontera y la filiación familiar como enclaves de soberanía. En la izquierda neocomunista (véase Slavoj Žižek, Alain Badiou y compañía) se habla del resurgimiento de la política emancipatoria a escala global, de Wall Street al Cairo pasando por Atenas y Madrid, pero se anuncia, con pesimismo, la incapacidad de los movimientos actuales de traducir una pluralidad de demandas en una única lucha antagonista. Žižek retoma la frase de William Butler Yeats para resumir su arrogante diagnóstico de la situación: «Los mejores carecen de toda convicción, mientras que los peores están llenos de apasionada intensidad»².

1.- Una versión abreviada de este texto fue publicada por primera vez en el periódico francés *Libération*, el 13 de marzo de 2013. Gracias a Graciela Villanueva por la ayuda con la traducción del francés.

2.- Žižek, Slavoj: *El año que soñamos peligrosamente*, Akal, Madrid, 2013, p. 66.

Los gurús de izquierda de la vieja Europa colonial se obstinan en querer explicar a los activistas de los movimientos Occupy, del 15M, a las transfeministas del movimiento tullido-trans-puto-marico-bollero-intersex y postporn que no podemos hacer la revolución porque no tenemos una ideología. Dicen «una ideología» como mi madre decía «un marido». No necesitamos ni ideología ni marido. Los transfeministas no necesitamos un marido porque no somos mujeres. Tampoco necesitamos ideología porque no somos un pueblo. Ni comunismo ni liberalismo. Ni la cantinela católico-musulmano-judía. Nosotros hablamos otra lenguas.

Ellos dicen representación. Nosotros decimos experimentación. Dicen identidad. Decimos multitud. Dicen lengua nacional. Decimos traducción multicódigo. Dicen domesticar la periferia. Decimos *mestizar* el centro. Dicen deuda. Decimos cooperación sexual e interdependencia somática. Dicen desahucio. Decimos habitemos lo común. Dicen capital humano. Decimos alianza multiespecies. Dicen diagnóstico clínico. Decimos capacitación colectiva. Dicen disforia, trastorno, síndrome, incongruencia, deficiencia, minusvalía. Decimos disidencia corporal. Un tecnochamán de la Pocha Nostra vale más que un psiconegociante neolacanicano y un fisting contrasexual de Post-Op es mejor que una vaginoplastia de protocolo. Dicen autonomía o tutela. Decimos agencia relacional y distribuida. Dicen ingeniería social. Decimos pedagogía radical. Dicen detección temprana, terapia genética, mejora de la especie. Decimos mutación molecular anarcolibertaria. Dicen derechos humanos. Decimos la tierra y todas las especies que la habitan tienen también derechos. La materia tiene derechos. Dicen carne de caballo en el menú. Decimos subámonos a los caballos y escapemos del matadero global. Dicen que facebook es la nueva arquitectura de lo social. Nosotros llamamos, con la Quimera Rosa y Pechblenda, a un cyberakelarre de putones geeks. Dicen que Monsanto nos dará de comer y que la energía nuclear es la más barata. Decimos saca tu pezuña radiactiva

de mis semillas. Dicen que el FMI y el Banco Mundial saben más y toman mejores decisiones. Pero ¿cuántos transfeministas seropositivos hay en el comité de dirección del FMI? ¿Cuántas trabajadoras sexuales migrantes pertenecen al cuadro directivo del Banco Mundial?

Dicen píldora para prevenir el embarazo. Dicen clínica reproductiva para convertirse en mamá y papá. Decimos colectivización de fluidos reproductivos y de úteros reproductores. Dicen poder. Decimos potencia. Dicen integración. Decimos proliferación de una multiplicidad de técnicas de producción de subjetividad. Dicen copyright. Decimos código abierto y programación estado beta: incompleta, imperfecta, procesual, colectivamente construida, relacional. Dicen hombre/mujer, blanco/negro, humano/animal, homosexual/heterosexual, válido/inválido, sano/enfermo, loco/cuerdo, judío/musulmán, Israel/Palestina. Decimos ya ves que tu aparato de producción de verdad no funciona... ¿Cuántas Galileas nos harán falta esta vez para aprender a ponerle un nombre nuevo a las cosas?

Nos hacen la guerra económica a golpe de machete digital neoliberal. Pero no vamos a ponernos a llorar por el fin del Estado benefactor, porque el Estado benefactor también tenía el monopolio del poder y de la violencia y venía acompañado del hospital psiquiátrico, del centro de inserción de discapacitados, de la cárcel, de la escuela patriarcal-colonial-heterocentrada. Llegó la hora de someter a Foucault a una dieta tullido-queer y empezar a escribir *La muerte de la clínica*. Llegó la hora de invitar a Marx a un taller ecosexual. No queremos ni velo ni prohibición de llevar velo: si el problema es el pelo, nos lo raparemos. No vamos a entrar en el juego del Estado disciplinario contra el mercado neoliberal. Esos dos ya llegaron a un acuerdo: en la nueva Europa, el mercado es la única razón gubernamental, el Estado se convierte en un brazo punitivo cuya función se limitará a recrear la ficción de la identidad nacional agitando la amenaza de la inseguridad.

Necesitamos inventar nuevas metodologías de producción del conocimiento y una nueva imaginación política capaz de confrontar la lógica de la guerra, la razón heterocolonial y la hegemonía del mercado como lugar de producción del valor y de la verdad. No estamos hablando simplemente de un cambio de régimen institucional, de un desplazamiento de las élites políticas. Hablamos de la transformación de «los dominios moleculares de la sensibilidad, de la inteligencia, del deseo»³. Se trata de modificar la producción de signos, la sintaxis, la subjectividad. Los modos de producir y reproducir la vida. No estamos hablando solo de una reforma de los Estados-Nación europeos. Estamos hablando de descolonizar el mundo, de interrumpir el Capitalismo Mundial Integrado. Estamos hablando de modificar la «terrapolítica»⁴.

Somos los jacobinos negros y maricas, las bolleras rojas, los desahuciados verdes, somos los trans sin papeles, los animales de laboratorio y de los mataderos, los trabajadores y trabajadoras informático-sexuales, putones diversos funcionales, somos los sin tierra, los migrantes, los autistas, los que sufrimos de déficit de atención, exceso de tirosina, falta de serotonina, somos los que tenemos demasiada grasa, los discapacitados, los viejos en situación precaria. Somos la diáspora rabiosa. Somos los reproductores fracasados de la tierra, los cuerpos imposibles de rentabilizar para la economía del conocimiento.

No queremos definirnos ni como trabajadores cognitivos ni como consumidores fármacopornográficos. No somos Facebook, ni Shell, ni Nestle, ni Pfizer-Weyth. Tampoco somos Renault o Peugeot. No queremos producir francés, ni español, ni catalán, ni tampoco producir europeo. No

3.- Guattari, Félix: *Les Trois Écologies*, Galilée, Paris, 1989, p. 14.

4.- Ver Haraway, Donna, *SF: Speculative Fabulation and String Figures*, Documenta (13), Hantje Cantz, Kassel, 2011.

queremos producir. Somos la red viva descentralizada. Rechazamos una ciudadanía definida a partir de nuestra fuerza de producción o nuestra fuerza de reproducción. No somos bio-operarios productores de óvulos, ni cavidades gestantes, ni inseminadores espermáticos. Queremos una ciudadanía total definida por la posibilidad de compartir técnicas, códigos, fluidos, simientes, agua, saberes... Ellos dicen que la nueva guerra limpia se hará con drones de combate. Nosotros queremos hacer el amor con esos drones. Nuestra insurrección es la paz, el afecto total. Ya sabemos que la paz es menos sexy que la guerra, vende menos un poema que una ráfaga de balas y una cabeza cortada pone más que una cabeza parlante. Pero nuestra revolución es la de Soujour-neth Truth, la de Harriet Tubman, la de Jean Deroin, la de Rosa Parks, la de Harvey Milk, la de Virginia Prince, la de Jack Smith, la de Ocaña, la de Sylvia Rae Rivera, la del Combahee River Collective, la de Pedro Lemebel. Hemos abandonado la política de la muerte: somos un batallón sexo-semió-tico, una guerrilla cognitiva, una armada de amantes. Terror anal. Somos el futuro parlamento postporno, una nueva internacional somatopolítica hecha de alianzas sintéticas y no de vínculos identitarios. Dicen crisis. Decimos revolución.

BEATRIZ PRECIADO

Pre-textos

RESULTA CASI IMPOSIBLE ESCAPAR a la extraña sensación que causa tener entre las manos un libro sobre transfeminismo, algo así como una antología de textos para acercarnos a lo que podrían ser las bases de un movimiento. Y en este sentido, este libro emerge de una contradicción. Digamos que se encuentra atravesado por una paradoja. Incluso podríamos asumir de entrada que constituye en sí mismo un oxímoron⁵. Una doble tensión en direcciones opuestas lo recorre: la imposibilidad de una teoría acabada sobre el transfeminismo y la posibilidad afirmativa de su política; pero esta contradicción sobre la que se asienta es también su condición de posibilidad.

Sea esta compilación una apuesta por buscar diversas formas de huir de una definición cerrada del transfeminismo, negándola, trascendiéndola o representándola por exceso. Pues no nos corresponde a nosotras la labor de delimitar unas bases, de circunscribir un campo de pensamiento, de

5.- Figura lógica que consiste en usar dos conceptos de significado opuesto en una sola expresión, de esta forma se genera un tercer concepto que dentro del campo del absurdo contiene un significado metafórico.

canonizar a una serie de gurús, ni la de fijar las estrategias y prácticas de un movimiento. Mucho menos queremos presentar una serie de propuestas cerradas para comprender el transfeminismo. Más bien, el hilo conductor que atraviesa en diagonal este proyecto, es un compromiso imaginativo con nuestro presente, con la recreación y la reconstrucción de saberes subversivos, de conocimientos situados, de experiencias y memorias políticas que vayan más allá de los saberes institucionales y al servicio de quienes luchan en los intersticios del feminismo.

A medio camino entre la teoría y la práctica, el arte y la política, la militancia o la academia, este libro pretende contribuir a reconstruir una parte de nuestro presente y de nuestro activismo a través, y desde el interior, de nuestra comunidad. Pretendemos que los textos aquí recogidos puedan servir a la transmisión y creación de experiencias y conocimientos generados desde los movimientos feministas y su entorno, rompiendo así la separación entre sujeto que piensa y sujeto que actúa. Cartografiar la emergencia de una serie de discursos, producciones culturales y prácticas políticas ligadas al feminismo, al movimiento lesbiano y a las luchas trans que habitan activamente los últimos años de movimientos feministas en el contexto del Estado español. Se trata, pues, de recrear un archivo para recuperar y mantener un legado de discursos, activismos y experiencias políticas de la mano de algunas de sus protagonistas. Aquí nos hemos limitado a ser meras recolectoras o, más bien, a tejer las conexiones de un mapa posible, para que el eco de estas pequeñas contribuciones culturales resuene aún más fuerte.

Es importante señalar también que se trata de un proyecto inacabado, parcial y situado. Esto es, «ni están todas las que son ni son todas las que están». Una antología determinada por nuestro propio recorrido político, teórico y artístico. Ante todo, esta cartografía nace como consecuencia de unas trayectorias concretas vinculadas a nuestra experiencia en el activismo queer y los nuevos feminismos. Nuestras

elecciones están situadas en un marco donde la teoría y la praxis, lo personal y lo político, se interconectan formando un todo. Nuestros mapas de conocimiento vienen delimitados por nuestras propias lecturas, experiencias, influencias, afinidades, vínculos, alianzas y deseos.

Con-textos

El contexto de surgimiento de estos discursos y prácticas esta fuertemente ligado a una serie de debates sobre la forma tradicional de entender el sistema sexo/género y la sexualidad que afectan al sujeto político del feminismo. El género, si bien en un primer momento era entendido como la construcción cultural de diferencia sexual, poco a poco ha ido mutando, ampliando sus horizontes, hasta su conceptualización como sistema de opresión que afecta directamente a otros individuos o grupos, más allá de las mujeres, que el feminismo tradicionalmente no había incluido en su sujeto de representación. En segundo lugar, este movimiento de deconstrucción del género trata de poner en el centro de los debates feministas la especificidad de la opresión sexual, sin que esta esté eclipsada por el género; y el cuestionamiento de la norma heterosexual como régimen político-económico y como base de la división sexual del trabajo o de las desigualdades estructurales entre los géneros. Hablamos, en definitiva, de un conjunto de cambios que, desde los años ochenta, han traído consigo el emerger de una polifonía de voces, dando lugar a una serie de micropolíticas postidentitarias.

Pero, ¿cómo interactúan las nuevas conceptualizaciones de la identidad con los discursos activistas y con las prácticas políticas de nuestro contexto? ¿Qué intersecciones se producen en el Estado español entre las nuevas teorías feministas postestructuralistas y las luchas feministas, queer y transfeministas? Cuando hablamos de transfeminismos, nuevos feminismos o feminismos queer ¿a qué nos estamos refiriendo?

Existe una tendencia generalizada a pensar que, hasta la emergencia de la teoría y el activismo queer en los años noventa, el feminismo se ha organizado en torno a una visión muy naturalizada del género que ha determinado la articulación de un movimiento identitario en torno a la categoría «mujer». De esta forma, solo la aparición en escena de lo queer habría posibilitado el cuestionamiento de la categoría «mujeres». Desde algunos sectores se tiende a una historiografía del feminismo como un movimiento que, en su afán por explicar la opresión de las mujeres y articular su lucha, de alguna forma, ha contribuido a una visión esencialista de los sexos. Esto es: a construir una lucha que deja de lado las diferencias de raza, clase, sexualidad, procedencia; que invisibiliza la opresión de las lesbianas o que excluye de sus formas de organización a las personas trans. Si bien esto es lo que se deduce de determinadas narrativas estadounidenses, hay que tener presente que cada contexto tiene sus especificidades y, sobre todo, que el feminismo ha sido siempre un movimiento muy heterogéneo. Es importante, por tanto, analizar la emergencia de los feminismos queer en nuestro contexto de una forma que se haga cargo tanto de las rupturas como de las líneas de continuidad que lo conectan con la historia de las diferentes luchas en torno al género y a la sexualidad. Es importante tener en cuenta tanto las especificidades de estos fenómenos como sus conexiones con algunas formas de feminismos, como el lesbianismo feminista o el movimiento transexual, o con el activismo en torno al trabajo sexual.

En el Estado español, en un clima de luchas antifranquistas y por las libertades, cuando a duras penas habíamos salido de la dictadura y los derechos sexuales eran aún muy limitados, el feminismo renace a mediados de los setenta, siendo las lesbianas una importante parte activa prácticamente desde sus inicios. También desde finales de los ochenta reconocemos la existencia de un movimiento travesti organizado. Un activismo transexual, pleno de divergencias, ligado al

movimiento gay pero que también defiende los derechos de las trabajadoras del sexo, que, a partir de mediados de los noventa, pasa a dialogar intensamente con el movimiento feminista en torno a temas como la naturalización de género, la prostitución o los derechos trans. La influencia del pensamiento y el activismo queer ha contribuido al cuestionamiento del binarismo de género y de la dicotomía homo/hetero, a evidenciar la violencia de toda formación identitaria, tanto en el feminismo como en los movimientos de liberación sexual y de género. Pero, sobre todo, durante la última década, ha permitido la articulación de discursos minoritarios, prácticas políticas, artísticas y culturales que estaban emergiendo en las comunidades feministas, okupas, lesbianas, anticapitalistas, maricas y transgénero. De esta forma, la crítica queer se ha asentado en nuestro contexto, y en su interacción con el feminismo, el lesbianismo, el movimiento marica y las luchas trans, ha favorecido la conexión de toda esta serie de formas organizativas.

Sin embargo, en un gesto de desplazamiento geopolítico, pero cercano a los postulados queer, el concepto «transfeminista» está siendo reivindicado por algunos colectivos trans-bollo-marica-feministas surgidos en los últimos años en el Estado español. Un conjunto de microgrupos han reclamado esta palabra que suena mejor en castellano que el término queer. Algo más tangible, más contextualizado, más local, cargado de potencia y de frescura, y que parece contener una importante fuerza movilizadora. Este «nuevo»⁶ vocablo materializa la necesidad política de hacerse cargo de la multiplicidad del sujeto feminista. Pero también es un término que quiere situar al feminismo como un conjunto

6.- El término transfeminismo aparece por primera vez en las Jornadas Feministas Estatales del año 2000 en Córdoba en dos ponencias: «El vestido nuevo de la emperatriz» del Grup de Lesbianes Feministes de Barcelona y en «¿Mujer o trans? La inserción de las transexuales en el movimiento feminista» de Kim Pérez.

de prácticas y teorías en movimiento que dan cuenta de una pluralidad de opresiones y situaciones, mostrando así la complejidad de los nuevos retos a los que debe enfrentarse y la necesidad de una resistencia conjunta en torno al género y a la sexualidad.

La primera cuestión que se nos plantea como feministas es si esta relativización de las identidades que propone lo queer puede llevar a un ocultamiento de la asimetría entre hombres y mujeres. Es decir, si la crítica al binarismo puede implicar la invisibilidad de las desigualdades de género estructurales. De ahí la parte de un vocablo que, a diferencia del concepto queer, conserva el término «feminismo». De esta forma, se hace cargo de una experiencia y de unos vínculos con las luchas feministas que le preceden y permite no olvidar las diferentes posiciones de poder de hombres y mujeres en la sociedad. Como afirma Teresa de Lauretis,⁷ el instinto de supervivencia nos advierte de que no podemos contentarnos con una simple definición o con una visión restringida de nuestra individualidad. Ni el color, ni la clase, ni el género, ni la diferencia lesbiana pueden constituir por separado la identidad ni ser la base de una política de transformación radical. Sin negar ninguna de las determinaciones sociales que nos componen, la crítica activista debe nombrarlas, buscarlas, afirmarlas, reivindicarlas, para poder trascenderlas y volver nuevamente a ellas.

Por otro lado, como señala Silvia L. Gil, estos cambios conceptuales han venido aparejados de una serie de mutaciones no solo en los análisis de la opresión de las mujeres, sino también en las temáticas, en las acciones, las estrategias y en las formas de organización y comunicación de los feminismos. Desde los años noventa y, sobre todo, a partir del

7.- De Lauretis, Teresa: «Diferencia e indiferencia sexual», *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo. Cuadernos inacabados*, nº 35, horas y Horas, Madrid, 2000.

año 2000, aparecen una serie de alianzas móviles y recombina-
bles, de actuaciones dispersas donde el feminismo unita-
rio va perdiendo su fuerza y su eficacia. Junto con estas for-
mas fragmentadas de entender la identidad emergen otras
formas políticas de visibilidad y representación y diversas
estrategias cotidianas de resistencia. A partir de los noventa,
«las luchas ya no son exclusivamente económicas o por el
reconocimiento, sino luchas que incorporan toda una econo-
mía subjetiva y simbólica. De ahí la importancia que adque-
re la producción de imágenes, el juego de representaciones,
la guerrilla de la comunicación, las interrelaciones entre arte
y política, el ciberfeminismo como posibilidad de reinventar
las identidades a través de las nuevas tecnologías, y todas las
estrategias relacionadas con el plano simbólico (campañas
gráficas, vídeos, fotografías, relatos ficticios, performances,
diseño de webs, blogs), anudadas con el deseo de construir
nuevas representaciones propias de la realidad»⁸.

Aparecen también nuevas temáticas: la cuestión de la
construcción de la subjetividad y de la corporalidad, la
pornografía y el trabajo sexual, la patologización de la tran-
sexualidad, la crítica al feminismo de estado y a los procesos
de institucionalización del movimiento LGBT, la okupación,
las luchas contra el sida, las resistencias transmigrantes, la
precarización de la vida, la feminización de la pobreza... Un
mapa de cuestiones e inquietudes «que actualizan y repien-
san las temáticas clásicas del feminismo (el aborto, la sexua-
lidad, el cuerpo, la violencia, el acceso al mercado laboral o
el trabajo en el hogar) en relación con otras problemáticas
que antes no existían»⁹.

En este sentido, las últimas Jornadas Feministas Estatales
del 2009 reflejan un punto de inflexión. Diversos colectivos

8.- Gil, Silvia L.: *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión*, Traficantes
de Sueños, Madrid, 2011, p. 37.

9.- *Ibíd.* 38.

y activistas feministas acuden en bloque y redactan el *Manifiesto para la insurrección transfeminista* en el que se hace visible la articulación de una nueva alianza. Llegados desde distintos puntos de la geografía ibérica y al grito del insolente y provocador «aquí está la resistencia trans», un conjunto de grupos y activistas irrumpíamos en las jornadas. Un grito combativo para poner en el centro del debate relaciones, acuerdos y desacuerdos con determinados postulados feministas, una llamada a problematizar ciertas formas de feminismo que, pensábamos, no querían dialogar con lo queer, con lo trans, con lo porno, con lo puto, con lo ciborg... Decíamos que «el sujeto mujer se nos había quedado pequeño» y nos parecía «excluyente por sí mismo», dejaba fuera muchas cosas que hablaban de nosotras, de nuestras vidas, deseos y prácticas, comunidades y subculturas. Parece mentira, pero cuatro años dan para mucho y algo ha llovido ya. Desde entonces, hemos ido construyendo un movimiento más reflexivo, más responsable y más humilde. Porque el feminismo será lo que le dé la gana ser y, por fortuna, eso no está en nuestra mano cambiarlo¹⁰.

Algunas feministas veteranas, en su afán de comprensión, afirmaban que se trataba de un conflicto generacional, que la juventud venía apretando fuerte y con garra: látigos, dildos, lubricantes y orgías mezclados con asambleas, okupas, blogs, vídeos, manifiestos, radios libres... Y, para escenificar el debate de una forma irónica y divertida, con su monólogo de la madre feminista clásica y la hija queer¹¹, Isabel Franc nos brindó otra forma de ponerle palabras a los conflictos mientras nos reíamos de ellos. Sabia ocurrencia, sin duda, y un buen comienzo. Nosotras, la manada insur-

10.- Nos referimos aquí al lema «el feminismo será transfeminista o no será» que aparecía en el *Manifiesto para la insurrección transfeminista*.

11.- Isabel Franc en la inauguración de las Jornadas Feministas Estatales de Granada 2009. Ver en <http://www.youtube.com/watch?v=TJ2VxHV9FIg>

gente, aún situadas en la lógica de la confrontación, éramos incapaces de reconocer la variedad de posturas y visiones feministas, de entender que no eran tantas las resistencias o que el feminismo, en diversos enclaves, era ya «trans» desde hacía mucho tiempo. Era necesario, pues, tomar un poco de distancia para realizar un análisis más responsable del movimiento precedente junto con una apuesta política que pusiera de manifiesto nuestra singularidad.

En parte, este libro nace de la necesidad de contextualizar estos debates una vez que ha pasado, por un lado, la fiebre de lo queer de la primera década del siglo XXI y, por otro, esa necesidad de autoafirmación y confrontación de cualquier movimiento que empieza a dar sus primeros pasos. Por ello, desde aquí queremos hacer hincapié en la vigencia política del feminismo. Resaltar unos vínculos que tienen que ver con nuestro pasado reciente, con las tres últimas décadas de movimiento feminista y de las luchas en torno a la libertad y diversidad sexual y de género. Unas conexiones que representan la especificidad de nuestra historia: la importancia de un feminismo que ha dado lugar a una serie de discursos y prácticas políticas que han creado el caldo de cultivo de lo que hoy llamamos transfeminismo. Se trata, pues, de pensarnos en situación, conscientes de nuestra historia y junto a otras para poder desarrollar interpretaciones que reconozcan lazos genealógicos, fortalezcan las alianzas y acerquen las luchas.

Textos

Los textos que conforman esta antología no constituyen una propuesta totalmente coherente o acabada ni son, en realidad, formas de continuidad; son espacios que liberan problemas y que emergen como acontecimiento. Son posiciones arriesgadas, búsquedas, respuestas que abren otras cuestiones. No dejan de ser sugerencias e indicaciones de un

modo de proceder crítico que se inscriben en unos procesos que procuran, en efecto, experimentar y problematizar, con la consiguiente autocrítica y reescritura que comportan. Estamos ante segmentos dispersos que, más que responder a un espíritu de sistema, ponen sobre todo de manifiesto formas de trabajar desde el feminismo y la variedad de sus intereses. Todos ellos responden a modos de hacer, de proceder, de vivir.

Un pensamiento feminista es por definición un pensamiento intempestivo, es decir, un pensamiento que crea las condiciones para que se produzcan cambios tanto en el orden social como en el categorial. Se reclaman, en este sentido, una actitud y una serie de prácticas que, en definitiva, comportan un modo de cuestionar feminista que implica la crítica permanente de nuestro ser y hacer. En ese sentido, los textos aquí recogidos llaman a una labor y convocan a la tarea crítica del pensar. Centran su mirada sobre determinadas zonas estratégicas, espacios conflictivos, ámbitos problemáticos. De esta forma, se tornan instrumentos que permiten diseccionar y proyectar luz sobre regiones oscuras de la vida social que se podrían leer como espacios para pensar nuevas dimensiones de la reflexión y la praxis política.

Estos textos no están destinados a alimentar una escolástica ni una ortodoxia feminista, y menos aún a reavivar polémicas trasnochadas. Su ir y venir entre ciertas cuestiones, obsesiones y dudas compartidas, enfados e ironías, ofrece una polifonía de voces de las que no hay propietario. A través de cada texto se reconstruye una genealogía, se lanzan preguntas, se visibilizan posturas, debates y colectivos. Resuenan no solo una pluralidad de voces sino una variedad de tonos, estilos y lenguajes. La brillantez de la erudición se ve acompañada, en determinados momentos, de otro tipo de brillantez, la de un clima coloquial, la de una conversación informal, la de una prosa poética o la de una simple charla. En ocasiones, el estilo parece menos adornado, se sienten los aires de una sencillez que no es pura improvisación. Son

textos diferentes. Desde el artículo pulido a la transcripción de una conversación o las notas en las que se adivinan también otras manos. Tal vez se trate solo de ensayos de ensayos, de apuntes y preparaciones en las que el propio ensayo busca ensayarse. Pero siempre con la misma tensión crítica. Una atmósfera de lenguajes que saltan del cuidadoso rigor a la complicidad de un tono sin remilgos. En este sentido, parecería que llaman más a intervenir. Los textos aquí ofrecidos guardan ese sabor. Sin embargo, con ello no evidencian su inconsistencia o su insuficiencia, pues coexisten en el tiempo, comparten un espacio común y un contexto histórico y geopolítico. Del entrelazamiento entre unos y otros, de las superposiciones y contigüidades, se podría extraer una extraña coherencia de fondo. Unos escritos refuerzan a otros, convirtiéndolos en partes de una partitura más compleja, una partitura en la que faltan otros fragmentos, inacabada, suspendida.

Es difícil dotar de estructura a algo cuyo sentido parte de la disgregación y la diseminación, marcar un ruta lineal de lectura cuando, si las limitaciones de un libro no nos lo impidieran, sería más coherente presentar un collage, un diagrama rizomático o mapa interactivo... A pesar de lo limitante de la linealidad, hemos optado por dividir el libro en seis bloques que agrupan estos escritos de manera parcial, en base a la determinación de una serie de conexiones temáticas que, pensamos, pueden facilitar la lectura así como un acercamiento a ciertas cuestiones y debates. Sin embargo, el libro que tienes entre tus manos puede leerse de maneras diferentes. Es decir, es posible realizar diversos itinerarios de lectura guiados por los intereses propios, saltando y alternando capítulos y obviando el orden propuesto.

El libro comienza con un bloque de capítulos que, bajo el título «Memorias colectivas y anticuerpos teóricos», recoge aquellas aportaciones que se podrían situar en el ámbito de lo conceptual y del análisis crítico pero también de la genealogía y la memoria de las luchas feministas y trans y de las prácti-

cas artísticas en torno a las libertades sexuales y de género. Una miscelánea teórica e historiográfica que nos aproxima a los inicios de las luchas por la despatologización trans, a la red transfeminista, sus antecedentes, sus límites y sus retos.

En el segundo bloque, «El capitalismo o la vida», se sitúan una serie de textos que dan cuenta del inexorable carácter anticapitalista de las luchas transfeministas y de las perversas articulaciones de un sistema económico y social que solo funciona a través de una determinada ordenación sexual. Estos análisis tratan de desgranar las intersecciones entre la producción de subjetividades y las nuevas formas de explotación y violencia. En esta parte, se pone de relieve la pugna entre el asimilacionismo y la mercantilización de la vida. También se señala la emergencia de nuevas resistencias precarias, transmigrantes, genderqueer... en el contexto del capitalismo global y los nuevos circuitos transnacionales. La entrada en escena de estos cuerpos no será indiferente a los aparatos de control y regulación propios del neoliberalismo.

El bloque «Suenan los cuerpos: un llamado a las alianzas», situado en tercer lugar, recoge una serie de artículos teóricos, artísticos y activistas centrados en la cuestión del cuerpo, sus fisuras, cicatrices y límites materiales. Unos escritos que comprenden la producción inmaterial como un lugar para la generación de nuevos significados, representaciones, afectos, deseos. Pero, también, como un nuevo campo de posibilidades para la acción política que incide de manera directa en las estructuras sociales de la opresión. Un grupo de textos que intentan reconstruir, ensanchar y subvertir el ordenamiento que los dispositivos de producción simbólica establecen sobre lo real; y que colocan en el centro de los debates actuales la cuestión de la producción de la corporalidad y de cómo lo simbólico crea comunidad y, por tanto, se convierte en un dispositivo indispensable para construir nuevas formas de relación y sociabilidad.

«El amor siempre fue político», el cuarto bloque, arroja luz sobre aquellas esferas de la vida social más difíciles de

politizar y de asumir de manera colectiva: las relaciones sexo-afectivas. Estos escritos se centran en las experiencias y formas de organización de aquellas que eligen desviarse, aunque no siempre con éxito, de las lógicas de control privatistas y exclusivistas de la familia nuclear, el consumo, la heteronorma, la pareja monogámica... Conscientes de que las relaciones entre individuos están atravesadas también por el poder, estos textos se abren como una caja de herramientas vividas y encarnadas para hacernos pensar los afectos, las relaciones sexuales, los cuidados, los vínculos interpersonales, la interiorización del modelo autoritario, la sociabilidad, etc. constituyendo así toda una apuesta por la producción de otros modos de vida.

Finalmente, «Ánados, cátodos, circuitos y filamentos: con estos objetos el maleficio está completo» es el último bloque. Los textos aquí recogidos ponen de manifiesto las relaciones de desigualdad y poder en el ámbito de la tecnología, el carácter androcéntrico de la ciencia y tecnología occidental, las relaciones indisolubles entre cuerpo y tecnología y la necesidad de incorporar nuevos valores en la teoría y en la práctica tecnocientífica. En la misma línea, cuestionan el uso de tecnologías privatistas y enfatizan en la imprescindibilidad de la difusión y desarrollo de tecnologías libres que posibiliten un activismo transcribir- y transhack- feminista.

Aquí están, con sus errores y aciertos, con reiteraciones e innovaciones, estos escritos.

MIRIAM SOLÁ

I

Memorias colectivas y anticuerpos teóricos

REDES TRANSFEMINISTAS
Y NUEVAS POLÍTICAS DE REPRESENTACIÓN SEXUAL (I).
DIAGRAMAS DE FLUJOS ¹²

Tatiana Sentamans
{O.R.G.I.A.}

EL TÍTULO DE ESTE TEXTO engloba estas dos cuestiones que están vinculadas, pero que no tienen por qué ser lo mismo: «transfeminismo» y «nuevas políticas de representación sexual». De hecho, no lo son. Por ello, mi objetivo es realizar una revisión crítica no de tales fenómenos por separado, sino de aquellas prácticas artísticas que se encuentran en la intersección de ambos en el Estado español durante el siglo XXI. Y esto lo hago poniendo palabras a una perspectiva grupal que compartimos en O.R.G.I.A. y con el resto de hermanas¹³. En la última década, y en paralelo al desarrollo de una serie de reflexiones, obras y alianzas, hemos asistido a una proliferación de nuevas denominaciones a la luz de estas: postporno, feminismo postpornopunk, tranzmarikabollo, transfeminismo, Red PutaBolloNegraTransFeminista, etcé-

12.- Texto a partir de la contribución homónima para el seminario «En torno a genealogías feministas en el arte español: 1960-2010», Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, febrero de 2013.

13.- Véase el vídeo proyectado en la citada conferencia, realizado con las contribuciones de Medeak, Quimera Rosa, Helen Torres, Ideadestroyingmuros, O.R.G.I.A. y Post-Op, y editado por O.R.G.I.A.: <http://vimeo.com/60567871> [última consulta: 25/06/2013].

tera. Si bien mi intención va más allá de realizar un examen de tales conceptos, de partida sí es necesario puntualizar dos cuestiones de suma relevancia para el tema.

Por un lado, la pluralidad de nombres corresponde a una cuestión política fundamental: el nombrarse. Aquí, debe considerarse, en primer lugar, que la fluctuación responde a una manera cambiante de sentirse de acuerdo a la propia experiencia vital. En segundo lugar, no debe olvidarse la estrategia de empoderamiento que, a partir de un determinado momento, realizó la comunidad queer, reapropiándose de los apelativos del discurso del odio que los discrimina por ser «diferentes», llenando palabras como «marica» o «bollera» de un nuevo significado político de orgullo. En tercer lugar, el hecho de que muchas veces sean nombres compuestos responde a una voluntad inclusiva. Por otro lado, considero que la presencia de los prefijos «post-» o «trans-» (respectivamente «después de», y «al otro lado de» o «a través de») no suponen un intento por distanciarse de los fenómenos a los que se anteponen y, mucho menos, por erigirse en una especie de vanguardia de los mismos, sino que amplían estrategias y cuestionan dogmas. Sin embargo, y, lamentablemente, las palabras que los contienen a veces son vistas como una amenaza y un miedo a la desintegración por los sectores más arraigados (caso del transfeminismo); o bien como un intento snob de distinción de tendencia, cuando no tendenciosa (caso del postporno en el Estado español). Esto mismo produce un extraño efecto en los círculos académicos, artísticos e intelectuales. Por una parte, el de «subirse al carro de la moda»; por otra, y debido a lo anterior, una especie de estigmatización de superficialidad por la inclusión dentro de una determinada corriente de nuevo cuño, ante la cual, en un primer momento, no se sabe muy bien cómo reaccionar.

Etiquetas aparte, a la hora de realizar un primer ejercicio historiográfico sobre un fenómeno sin literatura previa, el primer instinto es ver cuál fue el inicio, qué, quiénes, cuándo, cómo y por qué, y buscar antecedentes, referentes, e

indicios de proto-lo-que-sea. A estos tópicos fueron a los que nos enfrentamos Daniel Tejero y yo cuando afrontamos el Congreso Cuerpos/Sexualidades Heréticas y Prácticas Artísticas (4-5/11/2009)¹⁴. Desde el grupo de investigación FIDEX de la Facultad de Bellas Artes de Altea, nos habíamos planteado como reto iniciático establecer un marco comparativo entre los acontecimientos artísticos que, en torno al binomio sexo-género, habían sucedido durante la década de los noventa en el marco geográfico levantino –y que, por lo tanto, conocíamos de cerca– y los acontecidos a partir del año 2000 en torno a una nueva política de representación sexual en el Estado español, en ocasiones denominada postporno (aunque este último término englobe solo a una parte). Era el año 2009 y todavía no se había firmado el *Manifiesto para la insurrección transfeminista*, que a principios de 2010 –y tras el impulso final de las Jornadas de Granada (5-7/12/2009)– puso el broche a una década de circulaciones, debates y trabajos en varios apartados de la vida social. Estos compartían, entre otras muchas cuestiones, una idea amplia de crisis y crítica de la categoría estanca «mujer» como único sujeto político posible del feminismo. No sin ayuda, en el momento de plantear el contenido del segundo bloque del citado congreso, y de la posterior publicación homónima, no tuve dudas sobre una cuestión que dejé clara en el subtítulo de su texto introductorio: «de cómo todo surge del feminismo». Ser feminista no es algo que se elige, sino que, como dice Esther Ferrer, «sale de las tripas»¹⁵. Y lo que se aprende o se conoce, en todo caso, son los diferentes idearios, las agendas y las tensiones históricas derivadas, y su registro en la variada bibliografía.

Retomando nuevamente el citado congreso, para mí uno de los retos fundamentales fue proponer una breve génesis

14.- Véase al respecto, Sentamans y Tejero, 2010.

15.- García Muriana, Carmen: Entrevista inédita a Esther Ferrer, estudio de la artista, París, mayo de 2006.

de la andadura de ciertos grupos y personas en cuanto a una nueva política de representación sexual en el Estado español durante la primera década del siglo XXI, máxime, desde mi posición «académica» en la universidad y siendo parte activa de uno de los colectivos participantes; pura esquizofrenia. Así, decidí esbozar tangencias, hablar de cómo algunas éramos amigas en nuestra época valenciana de estudiantes de la facultad, de cómo coincidimos en el Maratón Posporno con muchas, y conocimos otras; de cómo, de la mano de Erreakzioa, Belbel y Preciado, presentamos nuestro trabajo fuera de programa en Arteleku, y conocimos a los colectivos vascos (curiosamente en «La repolitización sexual de las prácticas artísticas contemporáneas»); y todo ello sin atribuir patentes ni proponer paladines. Mi intención fue, en todo momento, hablar de cómo un conjunto de personas que compartían una serie de intereses se fueron encontrando siguiendo (a veces con excesiva devoción) una serie de programaciones que respondían a sus inquietudes de conocimiento a lo largo y ancho del territorio, primero como asistentes, y más tarde como participantes y organizadoras.

Pasado el tiempo, no puedo sino reafirmarme en mi postura anterior. Yo hablaría de coincidencias y contaminaciones y, ante la insistencia de atribuir gurús, en todo caso, de apoyos, ampliaciones y amplificaciones siempre imprescindibles. No debe entonces importarnos quién trabajó primero con qué, quién escribió o quién organizó o, por lo menos, no en estos momentos, porque podríamos caer en un tipo de disección que nos hiciera perder de vista el potencial político del conjunto. De hecho, cabe señalar la propensión a la colaboración o el característico cuestionamiento de la autoría dentro de los propios grupos, que más adelante retomaré cuando hable estrictamente de producción artística.

Por ello, al hilo de estas cuestiones, me gustaría reivindicar el concepto de ósmosis como una influencia mutua entre grupos de personas en el campo de las ideas. Enlazando esto con la fuerte fisicidad corporal de la mayoría de los grupos

y personas (como las expresivas demostraciones de afecto mutuo en forma de besos, abrazos y, en ocasiones, sexo), quisiera proponer como metáfora el pogo, recuperando su origen etimológico (del griego, «acción de empujar» e «impulso»). Este baile, atribuido a Sid Vicious y, en general, al punk y practicado por una de las vertientes musicales comprometidas con el feminismo como el Riot Grrrl, consiste en saltar, hacer gestos y dar patadas al aire al ritmo de la música, en un movimiento encadenado de empujones. A pesar de su aspecto agresivo, que puede ser reforzado por la propia apariencia física antisistema, se trata de un gesto de camaradería que, por un lado, libera adrenalina, como el acto de correrse y, por otro, supone un acto de confianza recíproca. Por ello, más que su posible interpretación como acto violento, esta ósmosis de la que hablo (o red pogo), constituye una instigación o empujón para la integración en formato abierto a través de una fuerza centrípeta de afectos y acuerdos, que se traduce en un proyecto político con afán centrífugo.

Hay muchas personas trabajando en las redes transfeministas, en colectivos, en asociaciones de base y en la academia, que no participan de la creación artística; por otro lado, aunque afortunadamente en nuestro contexto ha habido una proliferación de nuevas formulaciones artístico-políticas sexuadas en los últimos años, no todas participan de la red transfeminista. Como adelantaba al inicio, a continuación me aproximaré a los casos de aquellos colectivos y personas que, en un sentido amplio, han propuesto y proponen formulaciones plásticas en torno a una nueva política de representación sexual en el Estado español y participan de la red transfeminista. De hecho, fueron firmantes, en su día –y en su mayoría–, junto con otros colectivos y agentes de índole más social, del *Manifiesto para la insurrección transfeminista* circulante por internet.

Monique Wittig dice que «lo que creemos que es una percepción directa y física no es más que una construcción sofisticada y mítica, una «formación imaginaria que reinterpreta rasgos físicos (en sí mismos tan neutrales como cualquier

otro, pero marcados por el sistema social) por medio de la red de relaciones con que se los percibe»¹⁶. A mi parecer, en lo concerniente a reinterpretar rasgos físicos y marcas sociales, tiene cabida una producción artística con vocación política. El universo de la creación facilita una lista interminable de posibilidades conceptuales, formales y procedimentales; y es un medio que ha sabido renacer, cadáver tras cadáver, haciendo estallar las limitaciones de preceptos, cánones y disciplinas. De hecho, son pocos los medios que hayan conocido tales presiones históricas y las hayan ido haciendo trizas, una tras otra. Por eso creo que el arte contemporáneo es un artefacto que ya conoce el camino para hacer saltar por los aires encorsetamientos estilísticos y estereotipos; para generar, como dice Fefa Vila, «posibilidades de ampliar lo vivible para muchos sujetos que estaban excluidos: ampliar la posibilidad de ser más feliz, de vivir en espacios cada vez más simbólicos y reales, cada vez más amplios y productivos» (Sentamans y Tejero, 2009). Es, además, un medio poroso que sabe reconocer la herencia en un sentido positivo, y dialogar con apuestas anteriores y futuras.

Pero, para ampliar lo vivible, considero fundamental ampliar lo visible: en su dimensión real como reflejo de la vida de los sujetos o *representación*, pero también en su dimensión simbólica o *nueva presentación*. La demarcación simbólica de lo social crea límites entre lo permitido y lo prohibido, lo excluido y lo integrado, lo correcto y lo incorrecto, lo posible y lo imposible, y está fuertemente arraigada en la tradición y en las costumbres y, por ello, también en las disciplinas académicas. Todo proceso de construcción identitaria se basa en cierta autopercepción colectiva, en un sentido de la pertenencia a valores, códigos y significaciones culturales (no naturales). La noción de continuidad en estos, la seguridad y la posibilidad de ser reconocido, suponen una

16.- Wittig, Monique: «No se nace mujer», *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Egales, Madrid-Barcelona, 2006 [1992], p. 34.

limitación. Por ello, la introducción de nuevas imágenes, o una alteración de las mismas en su orden simbólico, posibilita una transformación y enriquecimiento necesarios del imaginario colectivo. Está claro que visibilidad significa existencia (ser visible ratifica que se es en la realidad), y la producción de nuevas imágenes con nuevos significados abre una puerta a que la experiencia simbólica y real se nutra, creciendo de modo irregular, y desbordando los compartimentos estancos. La sociedad tiende a reconocer lo que ya ha conocido, es decir, una imagen que se ajuste a la lógica de una visión del mundo basada en un conjunto de patrones culturales heredados. Como dice Bourdieu, «lo visible no es nunca sino lo legible»¹⁷. Y es justamente aquí donde pueden empoderarse los sujetos, para, a través de la práctica artística, saturar el ojo social con documentos ilegibles que configuren una nueva tradición de la discontinuidad, de la pluralidad, y de *lo imprevisible*.

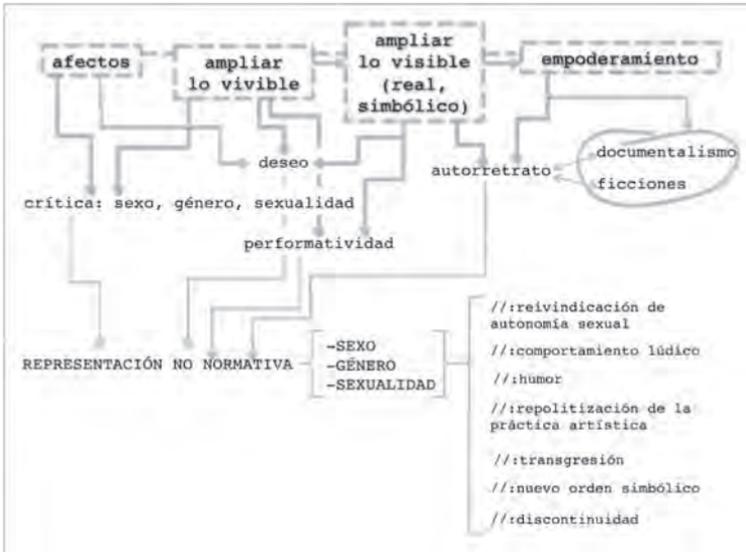


Fig. 1 // Diagrama 1.

17.- Bourdieu, Pierre: *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*, Gustavo Gili, Barcelona, 2003 [1965].

En el diagrama 1 vemos cómo una serie de flujos a partir de lo expuesto nos lleva a un conjunto de cuestiones a subrayar: el deseo; una crítica al sistema sexo-género-sexualidad; la noción de performatividad y su potencial, literalmente, «realizativo»; la importancia del autorretrato como control subjetivo de la propia imagen, del propio cuerpo; y, en relación posible a este, el documentalismo y la ficción. Todo ello confluye en una nueva presentación no-normativa del sexo, el género y la sexualidad que ha caracterizado a las producciones artísticas de un conjunto de personas a lo largo de la primera década del siglo XXI en el Estado español. Esta nueva presentación, a su vez, posee un conjunto de rasgos más o menos comunes. Por un lado, hay una reivindicación manifiesta de una autonomía sexual personal, fuera de la tutela familiar y estatal, y al margen de la pedagogía de la pornografía heteronormativa y, por lo tanto, excluyente. Por otro lado, hay un claro componente lúdico y humorístico, un punto este heredero de la *mamma* del postporno, Annie Sprinkle. El ámbito del juego es el ámbito del simulacro, del ser de otro modo, en el que la acción, con un claro componente de júbilo, tiene lugar bajo un contrato aceptado de duración limitada. Así, se trata de una celebración caleidoscópica de la sexualidad, en contraposición a la acostumbrada represión y/o victimización. En cuanto al humor, cabe apuntar que la risa es un arma de doble filo: puede ejercerse como castigo en contra de lo diferente y lo nuevo (al servicio de la moral de un sistema cultural), o como forma de insurrección y provocación. En este último uso, el humor es una potente herramienta política para la subversión de discursos monolíticos dominantes, máxime si tenemos en cuenta su carácter directo en el proceso de comunicación y la variedad de sus fórmulas.

Todo ello comporta un ánimo de repolitizar la práctica artística, en su acepción de *intensificar* las vindicaciones, de enriquecerlas teniendo en cuenta la multiplicidad identitaria y a aquellos sectores que son objeto de discriminación, violencia, marginación y desamparo. Y, en este sentido,

debe reconocerse no solo la herencia de los feminismos, sino también de la teoría queer. A veces, dar valor y legitimidad a otras formas de ser y de existir, de follar, implica la transgresión y la provocación como práctica política, no como una forma individualista de significación, sino como un modo de ampliar los límites traspasándolos, haciendo así evidente su artificio naturalizado. En este punto, una de las estrategias confluye en la creación de un nuevo orden simbólico, que viene a ampliar la estrechez de miras –sin voluntad sustitutoria– y propone nuevas imágenes donde reconocernos que alimentan nuestro deseo. Tampoco tiene una voluntad estable y perenne, ya que su fortaleza radica en su propia discontinuidad, en su oposición a trazar líneas divisorias continuas, y en la capacidad de sorpresa que conlleva toda intermitencia, más allá de la prejuzgada y, a veces esperada, disolución.

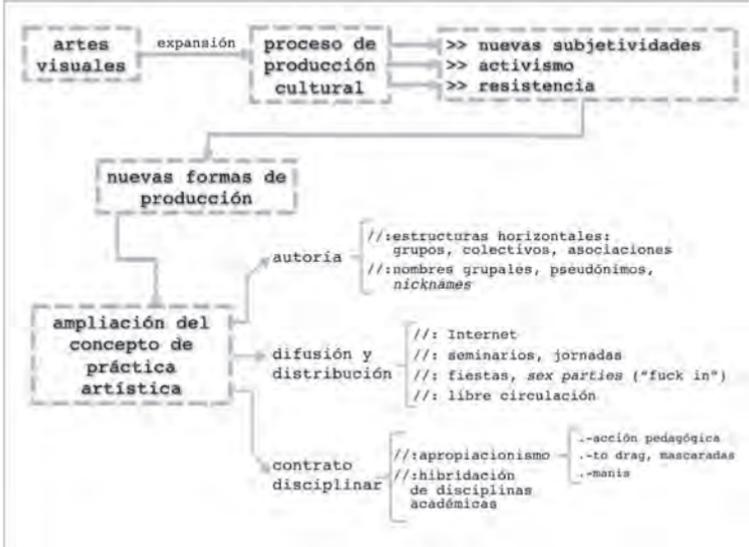


Fig. 2 // Diagrama 2.

En el diagrama 2, vemos cómo la ampliación auspiciada por el desarrollo del concepto de artes visuales y su expansión, en detrimento de la encorsetadora noción Arte (con

mayúsculas), ha implicado un enriquecimiento del proceso de producción cultural, que admite estas nuevas subjetividades, su activismo y resistencia. Esto ha desembocado en un reconocimiento y proliferación de nuevos modos de hacer, dilatando así la idea de práctica artística. En este punto, me gustaría profundizar sobre tres aspectos que considero básicos en estas nuevas políticas de representación sexual en el Estado español: la autoría, la difusión y distribución, y el contrato disciplinar.

La propia estructura horizontal de asociaciones, grupos y colectivos, de carácter asambleario y basada en el consenso, ha propiciado en ocasiones un cuestionamiento de la autoría de diversas producciones, como presupuesto o como modo práctico. En otros casos, ello ha constituido una premisa de partida, primando el ideario de una asociación y sus resultados a la identificación sistemática de sus miembros. Este es el caso del uso de nombres grupales como un paraguas identitario bajo el que se articula el trabajo de diferentes personas, que pueden no estar obligadas a participar en todos y cada uno de los proyectos. De hecho, es habitual en el paradigma del funcionamiento grupal la intermitencia de sus miembros, la libre circulación, la colaboración puntual, la disolución, la reconversión o la escisión, entre otras vías. Otra variante que puede contribuir en el despiste identificativo es la utilización, por parte de agentes individuales, de sobrenombres, alias y *nicknames* en internet. Todo esto supone una deslocalización de la autoría, que pone en jaque, nuevamente, el mito del artista, pero que a su vez conlleva una serie de complicaciones para el rígido sistema de derechos predominante, especialmente, en los casos de retribución, distribución y archivo¹⁸.

18.- Esta cuestión está pendiente de que especialistas del ámbito investiguen y busquen soluciones al respecto en colaboración con los agentes involucrados.

Por otro lado, el desarrollo y afianzamiento de la web 2.0, en el primer decenio de este siglo, sin duda ha sido un telón de fondo contextual que ha contribuido a consolidar los vínculos y encuentros producidos en los seminarios y jornadas (el primer caldo de cultivo) y a construir otros nuevos en un proceso de retroalimentación continua entre lo virtual y lo real. En este apartado de la conexión ha ido tomando peso el formato de la fiesta y la sex party, precisamente en ese sentido de celebración del que hablaba anteriormente, y también como un espacio de lucha, como un lugar en el que follar de *otro* modo que supone, además, un medio para estrechar alianzas, para fracturar en la práctica imposiciones morales naturalizadas sobre la afectividad y el placer.

Pero quizás uno de los principales pegamentos ha sido la red que genera hipervínculo, y que consolida y amplía el tejido. El modelo abierto de internet ha constituido un canal idóneo de difusión y distribución, particularmente por su carácter participativo y su economía en cuanto al disfrute de recursos; por la accesibilidad para compartir y poner en circulación, convocatorias, información y conocimiento; y por su inmediatez. Internet hace posible diarios personales y aparatos de opinión y crítica micropolíticos, e hizo posible el tráfico, firma y difusión del *Manifiesto para la insurrección transfeminista* en pocos días.

El cuestionamiento de los canales de distribución abre un espinoso debate tangencial en torno a la cultura libre (en el que no pretendo ahondar aquí), y a una forma de conocimiento al margen del sistema productivo hegemónico, a través del uso de diferentes licencias, que retoma la cuestión de los derechos de autor. En esta acalorada discusión, las posiciones son divergentes en los modelos retributivos de la producción cultural y su difusión: ¿se debe pagar la producción?; ¿el pago de la difusión debe convertirse en una forma de financiamiento póstumo de lo primero?; ¿limita esto la circulación de la cultura?; ¿qué pasa con la situación de precariedad de muchas y muchos, teniendo en cuenta la habi-

tual escasez y ahora casi aniquilación de ayudas públicas en el marco de la cultura? En este mapa enconado, resurge la autogestión como otro modelo de producción posible y sostenible, que abarca desde la financiación inicial a la distribución final; que no supone una solución, especialmente en el ámbito de lo público, aunque constituya una alternativa de supervivencia. Dentro de dicho modelo, en los últimos años se ha abierto paso el *crowdfunding* (un sistema de financiación colectiva o micromecenazgo), con páginas españolas como Goteo, Lanzanos, Verkami o La Tahona Cultural¹⁹.

Pero la red no es un espacio ideal. Internet acoge también mecanismos de jerarquía en las búsquedas, y una censura manifiesta, como la ejercida por plataformas masivas como youtube, blogger y facebook, que, por ejemplo, bloquearon la portada del libro *Sexual Herria*, de Itziar Ziga (Txalaparta, 2012), o el vídeo de la presentación del libro *Pornoterrorismo*, de Diana J. Torres (Txalaparta, 2010), además de contenidos de otras autoras.

Entrando ya en materia de los procedimientos utilizados, a modo de introducción me gustaría realizar algunas observaciones al respecto del uso del término disciplina, muy común en el ámbito de las bellas artes. Por definición, este se caracteriza por ser un concepto hermético con un componente de sometimiento o, de lo contrario, no habría habido necesidad de buscar su apertura en la interdisciplinariedad. Sin embargo, esta última denominación se ha convertido en un distintivo de contemporaneidad artística que, de tanto usarlo, se ha vaciado de sentido. Si digo que las nuevas políticas de representación sexual en el Estado español se caracterizan por ser interdisciplinares, yo misma pensaría que os digo todo y nada. Por esto mismo, y tras darle muchas vueltas, a partir de

19.- Este sistema es el que ha permitido, por ejemplo a Quimera Rosa, desarrollar desde octubre del pasado 2012 parte de su proyecto *Akelarre 2.0.* junto a Transnoise, en una residencia artística en Bolivia.

la imagen del contrato sexual, me arriesgo a proponer la idea de «contrato disciplinar» como marco provisorio y cambiante, donde las directrices y principios para la materialización de la obra artística son susceptibles de ser negociados. Me parece mucho más adecuado pensar en una sucesión de contratos disciplinares –que se adaptan mejor a la naturaleza cambiante de inquietudes, conceptos, deseos y colaboraciones, así como a las urgencias políticas– que en un compromiso definitivo o en una palabra que dé lugar a ambigüedades.

En cuanto a la consecución de los métodos de producción, considero clave el espíritu de experimentación, de buscar y probar de manera práctica, y de encontrar soluciones y nuevas preguntas. Es aquí donde irrumpe con fuerza un rasgo propio, el del aprendizaje autónomo. Podría decirse que una buena parte de artistas con interés en esta nueva política de representación sexual de la que hablo tienen una formación reglada en artes plásticas y otra no. Sin embargo, creo que la idea de aprendizaje autónomo está presente en ambos sectores. Primero, porque hay una búsqueda autodidacta de soluciones en otras disciplinas no contenidas en los *currícula* particulares; segundo, porque compartir experiencia y conocimiento es muchas veces un motivo de colaboración; y, tercero, porque existe un interés latente por experimentar y reintroducir otros elementos y prácticas en la propia actividad artística. Todo ello da lugar a múltiples estrategias para la producción, que he decidido articular en dos grandes bloques: apropiacionismo y recodificación de disciplinas académicas²⁰.

20.-Debido al límite del texto, desarrollo estas cuestiones en base a la idea de contrato disciplinar a través de casos prácticos en el texto «Redes transfeministas y nuevas políticas de representación sexual en el Estado español (II). Estrategias de producción: apropiación y recodificación de disciplinas», incluido en la presente compilación.

BIBLIOGRAFÍA

- VVAA: *Desacuerdos. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado español*, vol. 7, Centro José Guerrero-Diputación de Granada, MACBA, MNCARS, UNIA arteypensamiento, Barcelona, 2012.
- Genealogías feministas en el arte español: 1960-2010*, This side up – MUSAC, Madrid, 2013.
- Sentamans, Tatiana y Tejero, Daniel (eds.): *Cuerpos/Sexualidades Heréticas y Prácticas Artísticas. Antecedentes en el Estado español. De la teoría a la práctica y viceversa*, Generalitat Valenciana, Alicante, 2010.

Sandra Fernández y Aitzole Araneta

El mismo nombre de trans significa una bandera que no debe ceder el movimiento feminista en su más profunda expresión. Porque somos personas que visiblemente hemos transitado de una condición aún peor, más opresora, la clandestinidad, hasta esta mucho más tranquila. Nos hemos liberado. Somos mujeres que hemos tenido que ser reconocidas o nacionalizadas. Somos un paradigma de la condición humana que todos pueden ver. Personas en proceso, en transición. Personas trans. Y este derecho al cambio social liberador, al no esencialismo, es lo que reivindica el feminismo para todo ser humano.

KIM PÉREZ (2000: 4)²¹

Historias políticas situadas²²

CUANDO RECIBIMOS EL ENCARGO de escribir una breve genealogía del movimiento trans(feminista) en el Estado español nos pareció correr con la parte menos creativa de una publicación bastante más prometedora. Una vez reconocimos esta sensación, se abrieron otras. Nos preguntamos: ¿qué puede tener de particular que seamos nosotras, justamente,

21.- Pérez, Kim: «¿Mujeres o trans? La inserción de las transexuales en el movimiento feminista». Ponencia presentada en las Jornadas Feministas Estatales de Córdoba del 2000. Disponible on-line:
<http://www.caladona.org/grups/uploads/2010/04/mujertrans-kim-perez.pdf>

22.- Esta genealogía hubiera resultado imposible sin la ayuda y aportaciones de Teo, Marina Collell, David Montilla y Juana Ramos.

quienes escribamos acerca de esta historia?, ¿cómo afrontar el reto de (re)escribir una genealogía de algo que actualmente concebimos fragmentado y de lo que hemos sido parte –tanto en sus éxitos como en sus fracasos–?

Hallamos una encrucijada poco casual en la intersección de nuestras trayectorias: compartimos algunos años del nacimiento del movimiento trans prodespatologización en Madrid y, tras la ruptura que vivimos en torno al año 2010, una de nosotras quedó más cerca del naciente transfeminismo y la otra del movimiento trans prodespatologización. El reto era cómo construir una historia que hile algunos vacíos –para lo que nuestras diferencias pueden ser más que necesarias– aprovechando nuestra corta distancia con la historia y la mayor del paso del tiempo. Deslizándonos entre el juego de la proximidad de la acción y la distancia de la elaboración.

Trazar genealogías es un asunto profundamente político y literalmente creativo. Nuestra apuesta es hacerlo reconociendo nuestra mirada parcial y situada. Se trata de una genealogía atravesada por nuestra experiencia que afirma su dependencia de otras historias y su vulnerabilidad al paso del tiempo. Con fines analíticos realizamos un corte en dos periodos de la historia del movimiento trans(feminista): el surgimiento y consolidación del movimiento trans prodespatologización (2006-2010) y la consolidación del movimiento transfeminista (2010-2013).

Primer periodo: surgimiento y consolidación del movimiento trans prodespatologización

En el Estado español, podemos fijar el nacimiento del movimiento prodespatologización de las identidades trans en torno al surgimiento de la Guerrilla Travolaka (Barcelona, 2006) y las nuevas articulaciones que comenzaron a gestarse a partir de esta fecha. Guerrilla condensa varios rasgos que caracterizarán a los grupos que harán de la lucha trans un

eje central de su activismo: son movimientos autónomos, no identitarios y con una elaboración de lo trans explícitamente enmarcada en la lucha contra el heteropatriarcado. Es decir, los inicios del movimiento prodespatologización están enraizados en las luchas feministas transmaribolleras críticas y radicales. Surgen a partir de grupos involucrados en una denuncia más amplia de las condiciones de opresión que atraviesan los márgenes (mercantilización, institucionalización y despolitización del movimiento LGTB, regulaciones de extranjería, expropiación de los derechos laborales de las trabajadoras sexuales...). Se trata de colectividades que tejen su punto de encuentro en torno al proyecto político y no entorno a la identidad. El punto en común entre sus activistas giraba alrededor del tipo de transformación social por el que era necesario apostar: aquella en la que la diversidad de nuestros cuerpos, sexos, géneros, deseos e identidades fuese celebrada antes que aplastada bajo clasificaciones médico-políticas que nos resultan tan ajenas como opresoras. Esa transformación apuntaba a las raíces del heteropatriarcado, donde las transfobias, lesbofobias y homofobias aparecían como tres de sus grandes expresiones. Las puntas de un iceberg mayor.

Queremos destacar dos rasgos de la práctica política de Guerrilla Travolaka que consideramos relevantes para comprender el tipo de redes que fue posible generar a través de lo trans. En primer lugar, en el año 2006, Guerrilla desarrolló un discurso-acción público que desligaba los cuerpos, las vidas y el pensamiento trans de las narrativas médicas. Las vidas trans emergían desde una colectividad propia que combatía la medicalización de la mirada a través del deseo: aparecían los cuerpos trans como lugares de deseo, un deseo expropiado y reapropiado. En esa reapropiación, las conexiones con el discurso feminista emergían con una claridad abrumadora, a pesar de los comienzos de la Guerrilla Travolaka como colectivo trans y no, por aquel momento, feminista. Cuando señalamos que el punto de encuentro de los gru-

pos que conformaron después una red trans era el proyecto político, nos referimos a las posibilidades que se abrieron ya desde los inicios para trazar las conexiones entre el discurso trans y algunos feminismos con capacidad para reconocerse en dichos lazos.

En segundo lugar, la nueva red de grupos que fue apareciendo no estaba constituida por colectivos exclusivamente trans, ni siquiera, en muchos casos, por colectivos mayoritariamente trans. El hecho de que Guerrilla Travolaka, como colectivo con una participación importante de activistas trans, diese vida a un discurso feminista permitió que otros colectivos críticos hiciesen suyo un discurso con unas demandas muy explícitas respecto a las experiencias de vida trans y las problemáticas concretas de la transfobia. Creemos que Guerrilla jugó un papel legitimador dentro de este proceso. Entiéndase que, además, en algunos territorios del Estado los grupos críticos convivíamos con colectivos transexuales con una trayectoria histórica muy importante, que respecto a la despatologización de la transexualidad se hallaban inmersos en el conocido dilema de «sanidad para enfermxs o renunciemos a sanidad»²³. Por tanto, no era fácil defender un discurso despatologizador sin un apoyo fuerte que legitimase los riesgos y compensasen la acusación de que tal postura atentaba contra los derechos trans de forma directa.

Así, a partir del año 2006, se crean las condiciones de posibilidad para la gestación de una red que aglutinaría a distintos grupos alrededor del Estado español. Esta red de trabajo informal será la que, a posteriori, adquiera el nombre de Red por la Despatologización Trans del Estado

23.- La aparición de dicho dilema se producía al asumir que solo se puede hablar de atención sanitaria por la vía pública si entendemos la transexualidad como una enfermedad o trastorno. Bajo esta asunción, una defensa basada en encuadrar las identidades trans como parte de la diversidad ponía en entredicho el acceso a los derechos sanitarios.

español²⁴ en el año 2008, que originaría la campaña Stop Trans Patologization 2012 (STP 2012) en el 2009. La propia campaña STP 2012 acaba de gestarse no ya como un proceso informal, sino como algo completamente formal y organizado: la Xarxa Contra la Homofobia en cuya asamblea de Oporto (2008) se introdujo el tema de la despatologización, y en mayo de 2009, en la reunión fundacional de Zaragoza, donde se explicitaba el concepto de la campaña STP 2012, al cual, un mes más tarde, en la cumbre trans de junio 2009 en el CSA Patio Maravillas de Madrid, se le acabó de dar forma y contenido.

El primer periodo de la red se caracterizó por un contexto de defensa minoritaria de la despatologización dentro de los ámbitos LGTB²⁵. Además de la preocupación ya mencionada sobre el impacto que pudiera tener el discurso prodespsiquiatrización a la hora de defender el acceso a sanidad, cabe señalar la amenaza debida a la proliferación de las identidades que aparecían bajo el paraguas de lo «trans». Decir «trans» desde esta red no equivalía a decir «transexual»²⁶, algo que denunciaban ciertas asociaciones oficialistas. Esta brecha entre el movimiento trans y transexual debe contextualizarse dentro de las relaciones con el estamento médico. Las personas transexuales que han pasado por las consultas han vivido en el limbo constante de la sospecha: ¿es realmente una persona transexual o se trata de un impostor o

24.- En adelante, con «Red» nos referimos a la estructura de la Red por la Despatologización Trans del Estado español. Mientras que usamos la palabra en minúsculas, «red» para nombrar el tejido informal de grupos autónomos previo a la formación de la Red.

25.- Utilizamos en este artículo tres agentes principales: el movimiento trans prodespatologización, el transfeminista (más o menos diferenciados en función de los objetivos según el momento) y los colectivos transexuales o LGTB que llamamos «oficialistas» (con unos parámetros de lucha determinados por el diálogo con las instituciones y/o los partidos políticos).

26.- Entendida como la idea de persona que siente haber nacido «en un cuerpo equivocado».

impostora (transgénero) que en realidad no desea convertirse en un hombre o mujer de verdad y pese a lo cual quiere lograr el certificado de «disforia de género» para acceder a ciertos tratamientos? El foco de la sospecha es un ardid activado por las consultas de psiquiatría de las unidades de los hospitales públicos que seleccionan, mediante la extensión o la negación de un certificado, a quienes son verdaderamente transexuales respecto de quienes, teóricamente, no lo son. La aparición pública de un discurso en torno a las identidades trans (identidades que desbordaban las definiciones de los manuales médicos) reavivaba la sospecha y, con ella, la posibilidad del castigo. Este conflicto con el poder médico estaba en la raíz de algunas diferencias entre grupos trans y transexuales y de la resistencia de algunos de estos últimos a dar el paso de realizar una defensa pública de la despatologización.

Cabe decir que lo que entonces estaba en juego dentro del movimiento era un cambio en la política del reconocimiento, que afectaba de lleno a la autoridad de la profesión médica en materia de transexualidad. Hasta entonces, el acceso a cierto grado de legitimidad social había ritualizado el paso por la categoría *hetero-designada*²⁷ de trastorno. A partir de este momento, las luchas trans se reivindicaban desde la política del autonombramiento y la denuncia de la transfobia, una de cuyas expresiones institucionalizadas es el tratamiento patologizado en la atención sanitaria. Pasamos de una legitimidad médica a una legitimidad que se disputa en el terreno de la política, escenario en el que se enmarca su encuentro con las prácticas y los saberes médicos hegemónicos.

En el trascurso de estos primeros años del movimiento prodespatologización se fueron creando alianzas y estrate-

27.- El vocablo *hetero-designada* adquiere aquí un doble sentido: denota que el diagnóstico es impuesto desde fuera y denuncia también el pensamiento heterosexual que está detrás de la clasificación de las identidades de género que no casan con el modelo heterocentrado.

gias de lucha que fueron canalizándose progresivamente hacia las demandas que construyeron la campaña STP 2012, centrada en la retirada de la transexualidad de los manuales de enfermedades (DSM y CIE). Las raíces radicales del discurso se expresaron fundamentalmente en las convocatorias de las manifestaciones del Octubre Trans que tenían lugar cada año desde 2007 y en acciones locales de los distintos grupos. Los encuentros internos de la Red fueron concentrándose en articular una agenda común de trabajo estatal e internacional. A nivel del Estado español, fueron causa de la acción coordinada las denuncias de casos de violencia por transfobia, la denuncia de la ley 3/2007 (patologización y exclusión migrante), así como el vacío que existía en torno a la defensa y la concreción de la atención a personas trans en términos de derechos sanitarios²⁸, entre otras temáticas. En esta etapa, gran parte de los esfuerzos se dirigieron hacia la visibilización de las demandas prodespatologización y la gestación de apoyos desde diversos sectores, entre los que destacan los propios movimientos sociales. A nivel internacional, los esfuerzos se centraron en la formación de redes para las convocatorias del Octubre Trans, que pasaron de

28.-Previo a la aparición de la Red, en el año 2007 ya se había creado en Madrid la Plataforma por la Inclusión de los Derechos Sanitarios de las Personas Transexuales en el Sistema Nacional de Salud (PDSI) impulsada por el Bloque Alternativo por la Liberación Sexual y en la que participaron colectivos de distinto corte político (críticos y oficialistas): Así Somos (Castilla-León), Ileta Ledo (Navarra), Guerrilla Travolaka (Barcelona), Towanda (Aragón), Ex Presos Sociales (ámbito estatal), COGAM (Madrid) y AET/Transexualia (estatal). El objetivo de la Plataforma fue defender la inclusión, vía decreto, del tratamiento integral en el Catálogo General de Prestaciones de la Seguridad Social y la dotación de una partida específica con cargo a los Presupuestos Generales del Estado. La Plataforma condujo las demandas ante el Ministerio de Sanidad, que ignoró tales peticiones. No obstante, en los meses que duró y debido a la heterogeneidad que internamente la conformaba, hubo un acuerdo más o menos explícito de no utilizar un lenguaje patologizante ni tampoco abiertamente despatologizante (en pro del consenso), que se resolvió mediante la articulación de las demandas en el lenguaje de los «derechos sanitarios». La demanda de derechos sanitarios situaba a la plataforma en un lugar más cercano al de agente políticxs que al de colectivo de pacientes.

ser celebradas por grupos de tres ciudades en 2007 (París, Barcelona y Madrid), a las cincuenta repartidas por diferentes continentes que participaron en la convocatoria del año 2012, organizada por más de 80 grupos.

La brecha entre el movimiento trans y transexual en torno a la defensa de la despatologización comenzó a estrecharse en el año 2009, cuando la propia Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB) marcó su adhesión a la campaña STP 2012. Si bien esta adhesión fue únicamente nominal, podemos decir que el año 2009 fue el principio del cambio en la hegemonía interna del movimiento: lo que antes había sido una lucha minoritaria pasaba a liderar el cambio de perspectiva de las demandas trans dentro del movimiento. Para el conjunto del movimiento quedaba claro públicamente que la transexualidad no era una enfermedad. A partir de aquí, la despatologización se convirtió en una consigna que ya no había que cuestionar, aunque el contenido de la misma siguiera siendo el lugar de una disputa no menos interesante.

Coincidiendo con este cambio de hegemonía interna, en el 2009 tuvo lugar un segundo acontecimiento de profundo calado para el devenir posterior: la participación de distintxs activistas y grupos ligadxs a la Red en las Jornadas Feministas Estatales de Granada, ya fuera como parte de la Red o de forma independiente. Dicha participación tuvo un carácter cuando menos diverso, pero podemos decir que, desde distintos ángulos, trajo a la palestra las relaciones entre el movimiento trans y los feminismos. Resaltamos tres perspectivas que aparecieron a lo largo de las participaciones y que visibilizaban fines distintos:

1. La interpelación al feminismo para que participase e hiciese suyas las demandas trans en torno a la despatologización.
2. La interpelación mutua en torno al discurso y las agendas: los silencios de los feminismos en torno a lo trans

y los vacíos no pensados en el movimiento trans que comenzaban a cuestionar sus raíces feministas.

3. La reafirmación de un «transfeminismo» ante un tipo de feminismo tradicional basado en el pensamiento binario, condensada en la elaboración y lectura del *Manifiesto para la insurrección transfeminista*.

Por tanto, las Jornadas Feministas Estatales de 2009 fueron el punto de articulación del transfeminismo como tal que, si bien había sido impulsado por grupos autónomos que participaban también de la Red, no hacía, en su manifiesto, ninguna mención explícita a la despatologización. Es decir, las identidades trans aparecían aquí como parte de un complejo de opresiones de género atravesadas por el refuerzo del binarismo mujer/hombre y todos sus correlativos (homo/hetero...). En este momento, la interpelación era dirigida al feminismo, desde dentro, que denunciaba las exclusiones internas al grito de: «el feminismo será transfeminista o no será».

La tensión sobre cuál es el contenido político del que habríamos de dotar al no-binarismo, y cómo manejarlo desde una perspectiva feminista reaparece en dos escenarios distintos en direcciones opuestas. Mientras, en diálogo con los feminismos, el naciente transfeminismo denunciaba los peligros de atarnos a las categorías que son producto de la opresión, no mucho más tarde, en el contexto interno de la Red, nacían posturas que atribuían un talante binarista a ese mismo sector. Tal binarismo se entendía derivado del uso de las categorías de «sexismo», «machismo» o «violencia de género» para denunciar la opresión contra las mujeres. Esta tensión marcará el eje de la ruptura interna de la Red por la Despatologización Trans, un año después de la celebración de la aparición pública de un claro movimiento transfeminista en las Jornadas Estatales.

Así, en torno al año 2010, una vez ya consolidado el movimiento prodespatologización, que había surgido desde

una base feminista autónoma radical, la pregunta política de la identidad resurge de nuevo con fuerza: ¿tenemos que deshacernos de los sujetos políticos para cuestionar las opresiones de género? Por el contrario, ¿podemos seguir hablando de las mujeres, las bolleras, los maricas y, por consiguiente, lxs trans, para denunciar las diversas opresiones comúnmente enraizadas, sin que ello conduzca a un refuerzo de las diferencias que mantienen las jerarquías? Y, en relación con el transfeminismo, como se ha señalado ya en otras ocasiones, al hablar de riadas de sujetos, bolleras, precarixs, putxs, trans, negrxs...: ¿cómo transformar este nombramiento en algo más que una apostilla al final de un manifiesto²⁹?

Segundo periodo: consolidación del transfeminismo y campaña STP 2012 internacional

Es, por tanto, a partir de finales de 2010, que identificamos un nuevo periodo, en el cual el movimiento transfeminista toma definitivamente cuerpo por derecho en el contexto concreto del Estado español, trabajando con movimientos y agentes sociales locales; diferenciado ya de la campaña STP 2012.

Paralelamente, la campaña por la despatologización STP –independizada también de la Red–, previamente enraizada en el marco estatal, acaba por acomodarse en el escenario internacional donde, en adelante, construirá su marco de acción³⁰. El campo de trabajo en el que se centra la campaña corresponderá en este periodo, casi en exclusiva, a los cinco

29.- Gil, Silvia L. y Orozco, Amaya P.: «Transfeminismo, ¿sujetos o vida en común?» *Periódico Diagonal*. Disponible on-line: http://www.caladona.org/grups/uploads/2011/06/transfeminismo_sujetos_o_vida_en_comun_o.pdf

30.- En los últimos años, ha alcanzado presencia en marcos internacionales y de carácter institucional como el Parlamento de Europa (2010), Transgender Europe (2010), Encuentro de ILGA Mundo (2010).

objetivos³¹ planteados en el 2009 por la Red por la Despatologización Trans del Estado español como herramientas de llamada a la acción que han situado la lucha en contacto estrecho con las instituciones.

A su vez, la red transfeminista hace suyas aquellas demandas cuyo análisis resulta más transversal, poniendo el foco en las diferentes violencias con raíz de género que operan de modo simultáneo y en conjunto. Especialmente visibles resultan, a partir de este corte analítico que las autoras hemos realizado, temas de trabajo que en la anterior etapa pudieron quedar en un segundo plano: en torno a personas migrantes, la descolonización o la propia del trabajo sexual, se convierten, entre otras, en buques insignia de la red transfeminista. La preocupación por dotar de contenido al transfeminismo se halla patente en las distintas convocatorias que han proliferado a partir del 2010. Ambas líneas de trabajo confluyen, además, en la fecha que cada año se plantea en torno al Octubre Trans³², que ambas propuestas reivindican como fecha de referencia legítima y propia.

Significativo de este periodo (2010-2013) es el surgimiento de espacios de encuentro y autoapoyo politizados articulados por y para la comunidad trans impulsados por activistas ligadxs al movimiento prodespatologización y/o al transfeminismo. Se trata de espacios de proximidad en los que destaca la presencia y el protagonismo de chicos trans,

31.- <http://stp2012.info/old/es/objetivos> 1. La retirada del TIC de los manuales internacionales de diagnóstico (sus próximas versiones DSM-V y CIE-11); 2. La retirada de la mención de sexo de los documentos oficiales; 3. La abolición de los tratamientos de normalización binaria a personas intersexo; 4. El libre acceso a los tratamientos hormonales y a las cirugías (sin la tutela psiquiátrica); 5. La lucha contra la transfobia: el trabajo para la formación educativa y la inserción social y laboral de las personas trans.

32.- Un programa del Octubre Trans 2011 <http://genderhacker.net/?p=1125>, con otro programa del Octubre Trans en la misma fecha para Barcelona también <http://www.stp2012.info/old/es/prensa>

cuyo surgimiento, relacionado con la evolución planteada, puede ligarse a varias necesidades:

1. La necesidad de «tocar tierra», acudir a las bases concretas desde donde parte toda acción política y donde se hallan las personas afectadas por las realidades que se plantean desde ambas perspectivas.
2. La búsqueda de espacios de seguridad entre personas trans, a veces acompañado de una fuerte sintonía política.
3. La comprensible búsqueda de afectos, apoyos y cariño después del proceso de separación descrito previamente, que no estuvo exento de factores sentimentales.
4. La necesidad de generar respuestas a cuestiones concretas de la experiencia trans (y de los múltiples y diversos procesos de transición) desde una perspectiva no patologizante, que demanda la creación de espacios propios de intercambio más allá de la mirada médica.

Ajenos al debate con el transfeminismo, los colectivos transexuales ligados a espacios y luchas más oficialistas y, en algunos casos, a formaciones políticas, han entrado en esta etapa en un proceso de trasladar las demandas prodespatologización a las instituciones mediante lo que podríamos llamar una «reducción de daños». Aun bajo las amenazas de lo que podría generar una defensa de los derechos sanitarios desde una apuesta clara y contundente por la perspectiva de la diversidad, tienden a convertir la despatologización en una simple despsiquiatrización. Dejando la puerta abierta a que las identidades trans puedan entenderse como el producto de una afección orgánica –un trastorno no mental–, el discurso médico trata de encontrar un lugar donde acomodarse para hablar de las identidades trans sin tener que dar cuenta del rendimiento político que la normalidad obtiene del control, clasificación y tratamiento de la diversidad. Invisibilizando que el tratamiento médico es, ante todo, un tipo de tratamiento social.

A modo de conclusión, sugerimos que actualmente nos encontramos en un escenario plural con un origen común. Creemos que es posible identificar un movimiento transfeminista y un movimiento prodespatologización que, sin embargo, se solapan en algunas regiones (en cuanto a actrices y actores, en acciones y en algunos grupos como la Pandi Trans³³), mientras que en otros momentos se diferencia con mayor claridad por los objetivos y los centros de interés que se plantean en los eventos y acciones. Esta complejidad puede ser autocuestionadora, autocrítica y productiva.

No cabe duda de que los retos presentes se plantean en todos los escenarios posibles. Aquí solo recogemos dos. En el terreno de la despatologización, ¿qué identidades trans quedarán despatologizadas y cuáles no? ¿cómo manejar la tensión entre obtener reconocimiento –en forma de retiradas o cambios en las menciones de los manuales– y no reducir el contenido de la diversidad?

En el ámbito transfeminista, un reto presente podría ser la articulación de un no-binarismo crítico enraizado en nuestras realidades vividas, aunque estas sean más locales, menos diversas y numerosas de lo que idealmente propugnamos. Un no-binarismo crítico nos permite multiplicar los sujetos en lugar de tener que renunciar a ellxs. Está conectado con una conciencia de que los sujetos políticos son creaciones colectivas cambiantes, lugares que emergen para otorgar vida social a las experiencias que vivimos. Construimos, en cada momento, las categorías que necesitamos y esas categorías representan, de manera incompleta y parcialmente fracasada, nuestra experiencia. Y este aspecto parece importante para no caer en el esencialismo de las categorías: en la demanda de que actúen por sí solas las transformaciones para las que únicamente pueden servir de herramientas.

33.- <http://octubretransmadrid2012.wordpress.com/> o <https://www.facebook.com/PandiTrans>

Esta reflexión presenta dos consecuencias: en primer lugar, permitirnos salir de la inacción que representa quedarnos sin sujetos políticos por miedo a reproducir el binarismo. Necesitamos sujetos, mejor si son múltiples, para ser capaces de «crear» vidas habitables en contextos cargados de transfobia, homofobia...; pero hacer uso de ellos no implica generarnos una deuda que pagar a costa de una defensa acrítica de su trascendencia histórico-cultural y de la inmanencia de su contenido. El significado nos lo disputamos constantemente, es del terreno de la negociación y la lucha. Inventemos lo que queramos que vivamos y defendamos las diversidades en la que nos reconocemos. Aquellas con las que podemos trazar luchas comunes en nuestros contextos concretos y realidades. Las que no, corren el peligro de convertirse en una apostilla escrita al final del manifiesto.

Cristina Garaizabal

EN EL ESTADO ESPAÑOL, desde los primeros años de existencia del movimiento feminista, la sexualidad ha sido un elemento de reivindicación. Si bien, en los primeros momentos, las reivindicaciones eran bastante unitarias, pronto empezaron a manifestarse más abiertamente las diferentes conceptualizaciones de la sexualidad. Las discusiones sobre la violencia machista, sobre pornografía, sobre las relaciones *butch/femme* entre lesbianas, sobre las relaciones sadomasoquistas consensuadas, las relaciones intergeneracionales o sobre la prostitución... todas estas discusiones plantearon nuevos interrogantes a las teorías feministas.

En las Jornadas Estatales contra la Violencia Machista³⁴ saltaron estas diferencias plasmándose en un debate furibundo sobre la pornografía. Mientras un sector pedía la prohibición de la pornografía por considerar que esta solo podía interesar a los hombres –ya que era la causa de las agresiones sexuales contra las mujeres–; otro sector defendíamos que las causas de la violencia sexual contra las mujeres eran más complejas

34.- Organizadas por la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas en Santiago de Compostela en 1989.

y múltiples y que la pornografía podía gustar y responder a los deseos sexuales de las mujeres aunque, en algunos casos, pudiera tener contenidos machistas –pero no toda ella tenía por qué ser así—³⁵.

En el fondo de estos debates latían concepciones diferentes no solo sobre la sexualidad, sino también sobre cómo se concebía la lucha feminista, cómo favorecer el cambio social, qué cambio social queríamos, quién era el sujeto de la lucha feminista.... Diferentes concepciones que, con el paso del tiempo, se fueron haciendo más patentes y que, en cierta medida, provocaron la ruptura de la unidad en la que nos habíamos movido hasta entonces.

Se podría decir que, hasta principios de los noventa, la posición mayoritaria en el feminismo era la consideración de la prostitución como una institución patriarcal que jugaba un papel privilegiado en la situación de opresión de las mujeres. Aunque, en algunos casos, la intención era acercarse a las prostitutas, siempre las veíamos como «las otras», un sector de mujeres de difícil abordaje ya que en nuestros mensajes estaba implícita la idea de que debían de dejar de ser prostitutas para obtener nuestro apoyo. Estas posiciones estaban basadas, en cierta medida, en una consideración de la sexualidad femenina completamente diferente y casi opuesta a la masculina, pensando que el sexo sin más era algo patriarcal, que solo interesaba a los hombres pero muy alejado de las vivencias de las mujeres que siempre deseaban sexo con amor. Estas ideas conectaban con parte de la realidad generada en los años de la dictadura franquista, pero el problema era que algunas corrientes feministas hacían de las vivencias sexuales de un sector de mujeres ley para el conjunto, algo deseable por lo que había que luchar.

35.- De hecho, ya en aquellos momentos existía una buena producción pornográfica desde un punto de vista feminista y/o lésbico.

A principios de los años noventa, en unas jornadas feministas de ámbito estatal celebradas en Madrid, participaron las trabajadoras del sexo y las mujeres transexuales³⁶. Desde ese momento, un sector del feminismo nos sentimos interrogadas por esas realidades, siendo conscientes de que los esquemas teóricos con los que nos habíamos movido hasta entonces tenían fuertes limitaciones para apoyar de manera consecuente a las personas trans o a las trabajadoras del sexo.

Las personas trans nos hicieron replantearnos el sistema sexo/género. Un esquema teórico que tuvo una gran aceptación dentro del feminismo y que había servido de punto de partida para la elaboración de prácticamente todas las teorías feministas existentes en esos momentos en nuestro país. Unas teorizaciones que adolecían de estar profundamente impregnadas de la dicotomía naturaleza/cultura imperante en los discursos dominantes: así, el sexo sería lo biológico, natural e incuestionable, mientras que el género sería lo construido culturalmente. Obviamente este esquema tenía que ser revisado al calor de la realidad trans, obligándonos a preguntarnos qué es eso de ser mujer u hombre y a revisar el por qué de esa dicotomía que, en parte, nunca habíamos cuestionado.

Por otra parte, las trabajadoras del sexo, autoafirmadas y reivindicando su trabajo, nos obligaban a replantearnos las concepciones feministas sobre la sexualidad. Y, especialmente, la cuestión del trabajo sexual nos obligó a reflexionar sobre la relación entre género y sexualidad así como sobre la manera que teníamos de entender el género. De una concepción en la que el género era entendido como categoría que homogeneizaba a las mujeres por ser el elemento fundamental de inserción social para todas y que prevalecía frente

36.- Ver las ponencias «Me llaman Pepe, me siento María» y «Soy puta y qué» recogidas en el libro de las Jornadas Feministas Estatales, Madrid, 1993.

a cualquier otra circunstancia, llegamos a una concepción más estructural de este, entendiéndolo como un sistema de opresión desde una perspectiva más interrelacional, es decir, relacionándolo con otras categorizaciones igualmente opresivas como, por ejemplo, la sexualidad. De esta forma, acercarnos a las trabajadoras del sexo nos ayudó a quitarnos prejuicios y a revisar lo que pensábamos de la prostitución.

En 1995 nace el Colectivo Hetaira³⁷, un colectivo basado fundamentalmente en la alianza entre mujeres para cuestionar un estigma, el de puta, que no solo recae sobre las que se dedican al trabajo sexual. El estigma puta actúa como amenaza para todas y especialmente para aquellas que manifiestan comportamientos sexuales «incorrectos» desde el punto de vista de la moral dominante.

Las mujeres que veníamos del feminismo y que participamos en la fundación de Hetaira estábamos cada vez más alejadas del feminismo, entonces mayoritario, que se había ido institucionalizando y simplificando ideológicamente. Sus reivindicaciones estaban dirigidas casi exclusivamente a conseguir leyes que favorecieran la igualdad entre mujeres y hombres, algo importante y necesario, pero insuficiente para que se produzca un cambio real en la sociedad. Esta lucha por la igualdad se defendía, en ocasiones, en detrimento de la libertad, haciendo recaer el peso de la situación de las mujeres como grupo social en sectores concretos de mujeres a los que se les hacía responsables del mantenimiento del sistema heteropatriarcal, como era el caso de las trabajadoras del sexo. Estas posiciones reforzaban el binarismo de género, ya que se entendía que la sociedad estaba dividida en dos grupos homogéneos entre sí: mujeres y hombres, considerando a los hombres y su afán de dominio, los culpables –siempre y exclusivamente– de la situación de discriminación de las mujeres. Asimismo, era un feminismo que se dirigía, fun-

37.- Para ver más sobre Hetaira existe la web www.colectivohetaira.org.

damentalmente, al sector mayoritario de mujeres de clase media o asalariadas, dejando de lado a aquellas otras minorías excluidas, que se mueven en los márgenes –como es el caso de las trabajadoras del sexo, entre otras–.

Cuando creamos Hetaira, partíamos de una visión feminista diferente. No creíamos que existiera una única forma de entender el feminismo, por el contrario, éramos conscientes de que los feminismos se construyen en función de múltiples variables que se entrecruzan. Las propuestas feministas son eso, propuestas y no verdades absolutas. La bondad de estas propuestas se irá viendo en la medida en que las mujeres las hagan suyas y se animen a luchar por ellas. Si uno de los objetivos feministas fundamentales es el empoderamiento de las mujeres y la defensa de su capacidad de decisión, una de las tareas de primer orden es escuchar, respetar y aprender de las estrategias que las mujeres utilizan para sobrevivir, partiendo de ellas para proponer cualquier cambio. Y en este sentido no caben posiciones redentoristas que vayan en contra de la voluntad de las mujeres a las que supuestamente pretendemos defender. No se puede obligar a que, las prostitutas que quieren seguir ejerciendo, lo dejen. Y menos haciendo caer sobre ellas el peso de la consideración social del conjunto de mujeres. No vale eso de que «normalizar la prostitución refuerza las actitudes patriarcales y extiende el estigma a todas las mujeres» como plantea, entre otras, Beatriz Gimeno³⁸.

Así mismo, desde Hetaira queríamos huir del victimismo con el que frecuentemente se hablaba de los sectores de mujeres más discriminados o excluidos. Partíamos del hecho de que la victimización no es una buena estrategia para nadie y mucho menos para encarar la transformación social. Todas las personas tenemos cierta capacidad para rebelarnos y es a esta capacidad a la que las feministas hemos ape-

38.- Gimeno, Beatriz: *La prostitución*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2012.

lado siempre en nuestros discursos. Por ello es importante escuchar y respetar las opciones que toman las mujeres, sin considerarlas sujetos menores de edad necesitados de una protección estatal aun en contra de su voluntad. Incluso en los casos en los que esta protección es necesaria, no podemos perder de vista cómo reforzar su autonomía y su capacidad de decisión. Quienes vivimos bajo el franquismo sabemos las tropelías contra las mujeres que se dieron con la excusa de esa supuesta necesidad de protección.

Además, el intento de abolir la prostitución, obligando a las prostitutas a dejar de serlo, reafirma el estigma que recae sobre ellas y refuerza la división entre mujeres «buenas» y «malas» mujeres, ya que, en el fondo, hace suya la premisa patriarcal de que las prostitutas son la representación, por excelencia, de las malas mujeres. «Malas mujeres» definidas por el heteropatriarcado porque manifiestan explícitamente su carácter sexual y consideradas también así por un feminismo que las ve como traidoras a la causa feminista, también por sus comportamientos sexuales.

El trabajo sexual es vivido por algunas de las mujeres que lo ejercen con grandes dosis de ambivalencia, estando sus vidas llenas de las contradicciones personales que les implica ejercer esta actividad. Son mujeres educadas, la mayoría de las veces, en las ideas tradicionales sobre la sexualidad femenina y para las que el estigma de «puta» representa el límite que han trasgredido. Eso hace que, en parte, lo asuman y se sientan «malas mujeres», viviendo su trabajo a veces de manera vergonzante y, otras, con destellos de autoafirmación y orgullo por haber mejorado su situación económica y haber tirado para adelante de manera independiente. No obstante, es importante subrayar que también existen otras trabajadoras del sexo que tienen una relación con la sexualidad más desprejuiciada y que viven el ejercicio de la prostitución con menores dosis de ambivalencia. Al hablar de la prostitución se tiende a mostrar exclusivamente su lado oscuro y victimista: el control social, la represión, la desprotección, los abusos

y la vulnerabilidad que padecen las trabajadoras... pero se oculta el aspecto trasgresor que representan las prostitutas autoafirmadas como profesionales.

Las trabajadoras del sexo nos han enseñado cómo dar la vuelta a las situaciones de subordinación con las que pueden encontrarse en su trabajo. Y esto depende, en gran medida, de las condiciones subjetivas (autoafirmación, seguridad en sí mismas, profesionalidad...) y objetivas en las que se mueven. Así, por ejemplo, tener un ambiente de trabajo tranquilo les permite negociar mejor los precios y los servicios sexuales y sentirse con poder frente al cliente; reconocer que son trabajadoras les permite profesionalizarse y saber más claramente qué servicios sexuales están dispuestas a ofrecer, a quién y en qué condiciones.

Subvertir el significado de la categoría «puta», despojándola de sus contenidos patriarcales –mujeres «malas», sin deseos propios, «objetos» al servicio de los deseos sexuales masculinos– y reivindicarla resaltando la capacidad de autoafirmación, de autonomía y de libertad que las trabajadoras sexuales tienen es un acto de afirmación feminista de primer orden. Pero para ello es necesario huir de fundamentalismos ideológicos y de las grandes abstracciones para ver y apoyar las estrategias concretas que este sector de mujeres utiliza para autoafirmarse en un mundo que no es, ni mucho menos, ideal. Es necesario, también, cuestionar la simplicidad de que las cosas malas que les pasan a las mujeres se deben, exclusivamente, a la maldad de los hombres y de su sexualidad.

A la hora de analizar el trabajo sexual desde determinados feminismos, se simplifica el análisis de la prostitución como institución como si su función fuera exclusivamente el dominio sexual de los hombres sobre las mujeres y se olvida que es una construcción social histórica y cambiante.

Podemos decir que, ciertamente, la prostitución es una institución patriarcal, pero esto aclara poco a la hora de posicionarnos ante ella. La manera en la que históricamente ha sido considerado el intercambio de actos sexuales por dinero

o «favores» ha cambiado totalmente a lo largo de la historia. Así, mientras en la Antigua Grecia, las hetairas³⁹ eran mujeres que gozaban de una alta consideración social, hoy las putas son estigmatizadas y sufren la desconsideración social más absoluta. Pero, además, esta institución está habitada por personas que mantienen diferentes actitudes, tanto en el caso de las trabajadoras como en el de los clientes. Y no es lo mismo una situación en la que las prostitutas se vivencian como trabajadoras, están autoafirmadas y se profesionalizan imponiendo sus condiciones a los clientes, a otra en la que, por el contrario, se presupone que están a disposición total de su clientela porque «venden su cuerpo y se venden a ellos para que éstos hagan lo que quieran», como frecuentemente se escucha desde determinados feminismos. Defender la normalización del trabajo sexual y la profesionalización de las prostitutas, implica subvertir una buena parte del contenido patriarcal de esta institución y apostar por el empoderamiento de las trabajadoras del sexo.

Hablar de prostitución es hablar de género, de sexualidad y también de capitalismo y mercantilización. Una de las críticas que frecuentemente se expresan desde posiciones de izquierdas es que legalizar la prostitución es dar por buena la mercantilización de actividades humanas tan íntimas como son aquellas relacionadas con la sexualidad y refrenar la apropiación capitalista de toda actividad humana.

Ciertamente, estamos en sociedades donde la mercantilización afecta a un número cada vez mayor de actividades y sería deseable reducirla. De hecho, entre mis sueños está vivir en una sociedad donde la única medida de valor de las cosas no sea el dinero y donde para vivir no tengamos que ser explotadas laboralmente. Este debate implica una discusión sobre el sistema económico capitalista y las alternativas para

39.- Palabra griega para nombrar a las prostitutas de aquella época y de la que el colectivo Hetaira cogió el nombre.

su deseable transformación o desaparición. Pero no creo que esta inquietud deba ser el axioma fundamental del que partir a la hora de analizar situaciones o actividades concretas.

De hecho, muchas de las mercantilizaciones que se han producido en los últimos tiempos, por ejemplo, las escuelas infantiles, las residencias para personas dependientes, para ancianxs, los comedores sociales.... han trasladado actividades que se producían en el ámbito de lo privado, no-remuneradas y que se suponía que se hacían por «amor», al ámbito de lo público y eso ha supuesto un gran avance en la situación de discriminación de las mujeres como grupo social. Mercantilizar esos aspectos que formaban parte del trabajo doméstico ha permitido ver que lo que hacen mayoritariamente las mujeres en casa es un trabajo y no «sus labores», como se decía antiguamente, y ha descargado a estas de una obligación que ha sido un paso importante en su emancipación. ¿Por qué, entonces, nos cuesta tanto aceptar la mercantilización del sexo? ¿Es más importante el sexo que el cuidado de niñxs y ancianxs? ¿Compromete más nuestra subjetividad el sexo? ¿En qué sentido?

Vivimos en sociedades en las que la sexualidad está magnificada, de manera que todo lo que sucede en ese ámbito adquiere una importancia desmesurada. Igualmente, la sexualidad ha pasado a ser, a partir de la modernidad, un elemento fundamental en la construcción de nuestra subjetividad. Pero eso no es inmutable. Cabe pensar que no siempre tiene por qué ser así, aunque hoy haya que tenerlo en cuenta.

En este sentido, la opción de Hetaira es partir de lo que hoy significa la sexualidad y, consecuentemente, no considerar la prostitución como un trabajo más, pero atrevernos a dibujar un horizonte diferente y soñar «con un mundo en el que la gente pueda vivir y respirar dentro de la sexualidad y el género que ya viven»⁴⁰, como plantea Butler.

40.- Entrevista, *Butler para principiantes*, mayo de 2009.

¿Cómo llegar a ese mundo? En el tema de la prostitución, para nosotras implica dar poder a las trabajadoras del sexo. Eso quiere decir que, en las posibles formas de reconocimiento legal del trabajo sexual, hay que partir de la defensa de la autonomía y la capacidad de decisión de las trabajadoras del sexo a la hora de decidir cómo quieren desarrollar ese trabajo, con qué actos sexuales se sienten más seguras a la hora de ofrecerlos y qué clientela quieren escoger. Y junto con esto, ser conscientes de que estas transformaciones darán pie a nuevas intersecciones entre sexo, género, sexualidad y mercantilización. Intersecciones que crearán nuevas realidades que deberán ser atendidas y que harán que tengamos que cuestionarnos muchas de las cosas que hoy escribo en este artículo.

De hecho, la experiencia del trabajo de Hetaira ha significado un permanente cuestionamiento de las ideas de las que partíamos, allá en los años noventa. La defensa de la libertad de las trabajadoras del sexo para captar su clientela en la calle y los conflictos que esto genera frecuentemente con el vecindario nos ha llevado a reflexionar sobre los límites de esta libertad. Como bien plantea Gerard Coll-Planes⁴¹, la demanda de libertad puede entrar en colisión con la necesidad de límites para la vida en común, ya que vivir en sociedad implica renunciar a cotas de libertad individual para facilitar la convivencia. Así, por ejemplo, la contradicción de intereses entre trabajadoras del sexo y vecinxs debe ser negociada para ser subsanada, teniendo que ceder ambas partes una parcela de su libertad.

En estos años, nos hemos movido en una tensión permanente: actuar sobre el presente para mejorarlo pero sin perder de vista un futuro libre de opresiones. Por un lado, hemos luchado contra las discriminaciones de este sector de mujeres que son olvidadas de manera sistemática en las

41.- Coll-Planes, Gerard: *La voluntad y el deseo*, Egales, Madrid, 2010.

políticas igualitarias gubernamentales y hemos reivindicado derechos que implicaran una mejora de las condiciones en las cuales se movían las trabajadoras del sexo. Pero, junto con esto, también hemos realizado una permanente reflexión sobre cuestiones ideológicas; sobre el peso de lo simbólico en el imaginario colectivo sobre las mujeres, la sexualidad y la prostitución; y han sido objeto de nuestros análisis las estructuras que mantienen la discriminación y el estigma. Intentando siempre que nuestras acciones estuvieran ancladas en el presente, pero sin que perdieran de vista un futuro más estimulante y menos opresivo.

Hemos intentado trasladar una visión no-victimista de las trabajadoras del sexo, darles la palabra allí donde éramos invitadas, comparencias en las Comisiones del Congreso, del Senado o los Parlamentos Autónomos; en la recogida del premio René Cassin⁴² o en la gala del Goya por la música de la película *Princesas*; hemos participado en masters universitarios. Toda una labor para que la voz de las trabajadoras del sexo llegara lo más lejos posible, para convencer al conjunto de la población de los derechos de este sector de mujeres.

Pero, junto con esto, también hemos realizado caceroladas, pasarelas de moda como la Lumi Fashion⁴³, manifestaciones con máscaras, acciones diversas donde el objetivo fundamental era desvelar y visibilizar a las prostitutas, trasgrediendo los mandatos patriarcales que las victimizan. Reivindicarse puta y dar la cara, manifestándose abiertamente como tal y haciendo gala de ello, implica mucho valor, y quiénes así lo han hecho han sido vanguardia, una avanzada que ha posibilitado que otras trabajadoras del sexo se

42.- Premio concedido por el Gobierno Vasco a quienes luchan por los Derechos Humanos.

43.- Pasarela en la que desfilaban las trabajadoras del sexo como respuesta a otra pasarela que se había organizado para desalojar de la zona centro de Madrid a las prostitutas. Para más información ver la web de Hetaira.

sientan menos culpabilizadas y vivan mejor su trabajo. Todo ello ha posibilitado que se conviertan en sujeto de derechos y ha ayudado a imaginar un mundo diferente, más diverso y menos encorsetado que el actual. Su visibilidad es un canto a la libertad. Pero, a su vez, cuando se empoderan y salen del victimismo con que una parte importante de la sociedad las ve, también provocan incomprendiones y rechazos.

Por ello, siempre hemos mantenido una tensión, para que nuestras acciones llamaran la atención pero también tuvieran en cuenta qué queríamos denunciar o reivindicar, a quién nos dirigimos para que comprenda que nuestra causa es justa. Siempre nos ha preocupado explicar el sentido de nuestras acciones mediante hojas, carteles, pancartas... Tener muy presente a las trabajadoras del sexo y su participación en las acciones para no agrandar las distancias entre las activistas y el resto de trabajadoras del sexo. Buscar alianzas en los sectores sociales más cercanos a nuestras posiciones, pero también intentar encontrar apoyos lo más amplios posibles.

En definitiva, en Hetaira intentamos imaginar escenarios diferentes, un futuro y una sociedad distinta, pero lo tenemos como faro y procuramos no dejar de conectar con lo presente, con lo que existe hoy, para así aliviar los sufrimientos que provocan las discriminaciones que hoy se producen.

Necesitamos un feminismo que vaya a la raíz de los problemas, que cuestione el sistema binario de géneros y convierta en sujeto de la lucha feminista a todas aquellas personas disidentes con los géneros establecidos y que sufren por ello. Llamarle a eso feminismo o transfeminismo, desde mi punto de vista, no tiene mucha discusión, porque creo que lo importante es el contenido, la agenda y el sujeto de la lucha feminista, y no tanto el nombre que le pongamos. Pero de lo que sí estoy convencida es de que es necesario apostar firmemente por conseguir la igualdad para mujeres, hombres, trans, lesbianas, gays, bisexuales; cuestionar las

categorías rígidas y cerradas; fomentar la solidaridad entre las personas, especialmente con aquellas que están más discriminadas, excluidas y marginadas; y apostar por la libertad para transitar, quedarse y expresarse en las formas de ser y en las prácticas sexuales que a cada cual mejor le vayan, para vivir la vida con autonomía, respeto y responsabilidad.